

LEGS MERIMEE 1989

ERNEST 1846.1924

HENRI 1878.1926

PAUL 1905.1989

ME 84/22

N. 248.

Pag. 1

COMEDIA FAMOSA.

# LA SIRENA DE TINACRIA.

DE D. DIEGO DE CORDOVA Y FIGUEROA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Enrique, Galan.</i>	***	<i>Ismenia, Dama.</i>	***	<i>Talego, Gracioso.</i>
<i>Federico, Galan.</i>	***	<i>Matilde, Dama.</i>	***	<i>Damas.</i>
<i>Ludovico, Galan.</i>	***	<i>Flora, Criada.</i>	***	<i>So dados. Musica.</i>
<i>Arnolfo, Barba.</i>	***	<i>Alberto, Barba.</i>	***	<i>Acompañamiento.</i>



## JORNADA PRIMERA.

*Aparece Ismenia vestida de pieles con arco, y flechas sobre un monte.*

*Ismen.* **S**obre estas altas rocas,  
ejemplo de firmeza,  
que ha tanto que coronan  
la verde frente de esta altiva sierra:  
Aquí, donde mi llanto  
fertiliza las selvas,  
enternece los aires,  
y acrecienta del mar las ondas crecidas:  
Aquí, pues, donde el Cielo,  
siempre sofdo à mis quejas,  
las permite à los troncos,  
porq̄ haya quien las mire, y no las sien-  
darè, afligida, y triste, (ta:  
à estos montes mis penas,  
que airado las admite,  
solo para que el eco me las vuelva.  
Ay desdichada Ismenia!  
que ignorado prodigio de las fieras,  
naciste à ser entre estas rudas peñas,  
sin esperanza alguna,  
escarmiento fatal de la fortuna.  
Mas de què me sirve (ay triste!)

repetir ansias, y penas  
à estos montes, y à estos mares,  
y que à mis suspiros tengan  
aumento el fuego, y el aire,  
à mis lagrimas la tierra,  
y el agua, si conjuradas  
contra mi sus influencias:-  
*Cantando este estroviello, viene baxando  
al tablado.*

*Canta.* El aire me buela,  
el fuego me quema,  
la tierra me falta,  
y el agua me anega?  
*Repres.* Huesped de aquellas montañas,  
hija adoptiva de aquellas  
frondosas breñas, habito  
sus incultas asperezas,  
sin que de mi nacimiento  
tenga mas noticia, tenga  
mas luz, que haverme criado  
un pobre anciano, que niega  
ser mi padre, aunque su labio,  
tal vez, entre obscuras señas  
me asegura que soy nobles

A

mas

mas que importa que lo sea:-  
*Canta.* Si al lustre de un alma  
 es mayor afrenta,  
 que haya quien lo diga,  
 si no hay quien lo sepa?

*Repres.* Ha Cielo! como permites  
 que se oculte en la grossera  
 corteza de aquellas pieles  
 un alma, cuya grandeza  
 apenas cabe en si misma?  
 Mas fue politica diestra  
 quitarme la libertad,  
 pues mi espiritu, à tenerla,  
 asaltàra tus murallas,  
 empañàra tus esferas,  
 desquadernàra tus exes,  
 y solo à mi aliento fueran:-

*Canta.* Tinieblas tus luces,  
 sombras tus Estrellas,  
 horrores tus Astros,  
 y escarmiento:-

*Salte Arnesto vestido de pieles con baculo.*

*Arnest.* Imenia,  
 de que das voces? que es esto?  
 tu tirada, y descompuesta  
 suspiros al aire fias?  
 quien ofende tu belleza?  
 de quien te queexas?

*Ismen.* De ti,  
 Arnesto padre, que es fuerza  
 llamarle así mi respeto,  
 por deberle la primera  
 luz de mi vida à tu amparo,  
 y à tu educacion la seña  
 de racional, y de humana,  
 pues me has criado en aquesta  
 Isla inculta, y despoblada,  
 donde el Cielo à humana huella  
 jamàs diò passo; y no admires  
 ver, que à mis suspiros crezcan  
 mi razon, y tu impiedad,  
 pues haviendome tu lengua  
 informado de que hay  
 en las opuestas riberas  
 de estos mares otro mundo,  
 otras Provincias, y tierras  
 pobladas de humana gente,  
 siempre en la carcel estrecha  
 de estos montes me has tenido,

sin declararme quien sean  
 mis padres, ni mi fortuna;  
 mas si una muger, que ruega,  
 te obliga, dime quien soy,  
 y quien eres, no me tengas  
 suspena en tantas desdichas;  
 si no que airado pretendas,  
 que con mi muerte:- *Arnest.* Detente,  
 no des inutiles queexas  
 de mi silencio à tus iras,  
 pues si hasta aqui, por secretas  
 causas, quien eres no sabes,  
 ni la razon por que sean  
 nuestro alvergue estas montañas,  
 no ha sido, querida Imenia,  
 desatencion de mi labio,  
 sino mañosa prudencia  
 de mi lealtad, y mi zelo,  
 quizà porque no padezcas  
 en la noticia que buscas,  
 de tu vida la tragedia.  
 Mas viendo que ya la mia  
 toca la linea postrera  
 de los años, y estas canas,  
 que està mi muerte tan cerca  
 me avisan, antes que llegue,  
 de los prodigios que encierra  
 mi pecho, te darè parte;  
 mas esto con advertencia,  
 que el padre que te diò el Cielo  
 no has de saber, porque fuera  
 liviandad de mi cariño  
 exponerte à la violencia  
 de un precipicio, y quien ama  
 nunca lo que quiere arriesga.  
 Imenia, noble naciste,  
 que aunque estas pieles grosseras,  
 cubriendole al Sol los rayos,  
 sombras son de tu belleza,  
 esse trage es un borron,  
 que informa, pero no afrenta.  
 Diez y siete Abriles ha,  
 que allà en la Corte suprema  
 de Tinacria, Reyno Augusto,  
 que el mar con sus ondas cerca,  
 à ser prodigio naciste  
 de la suerte: la grandeza  
 de tu origen fue tan alta,  
 que aun son mas que las Estrellas  
 sus

sus triunfos, y sus blasones.  
 Y apenas dos primaveras  
 copió el Cielo en tu hermosura,  
 quando tus padres, de aquesta  
 passaron à mejor vida,  
 dexandote en la tutela  
 de un tio, que codicioso  
 por usurparte la herencia,  
 que de derecho era tuya,  
 racional humana fiera  
 quiso quitarte la vida,  
 vertiendo su sangre mesma.  
 Y à este fin el Conde Alberto,  
 con quien siempre tuvo estrecha  
 union, y amistad tu tio,  
 y à quien yo desde mi tierna  
 edad servi, cierta noche,  
 que en sus confusas tinieblas  
 anunciaba algun prodigio,  
 conmigo à una oculta pieza  
 de su alvergue se retira,  
 donde en un lecho me muestra  
 dormido al Sol en tus ojos,  
 y con la voz descompuesta,  
 torpe, y balbuciente el labio,  
 me dixo de esta manera:  
 Esta inocente hermosura,  
 à quien los hados intentan  
 quitar la vida, te entrego:  
 tirano decreto ordena,  
 que muera; mas mi piedad  
 generosa, aunque se arriesga  
 en ello mi honor, y vida,  
 no executa la sentencia.  
 De todo vas prevenido,  
 joyas, y dinero llevas  
 para passar con descanso:  
 y este rubí serà seña,  
 que algun dia tus fortunas  
 me avise; no te detengas,  
 huye el peligro de entrambos,  
 vete donde no parezcas,  
 busca el mas remoto clima,  
 dixo; y abriendo una puerta  
 que sale al mar, me dexò  
 en su arenosa ribera  
 tan turbado, y tan confuso,  
 como el Pastor, à quien ciega  
 de repente el rayo airado;

mas dandome el Cielo fuerzas  
 para socorrer tu vida,  
 y defender tu inocencia,  
 aquella noche contigo  
 lleguè à una pequeña Aldea,  
 que bate el mar, y temiendo,  
 que el secreto descubrieran  
 el cuidado, ò la malicia,  
 sin dar al cansancio treguas,  
 otro dia comprè un barco,  
 y haciendo remos, y velas  
 mis brazos, passè el estrecho,  
 que dista solo seis leguas  
 de esta Isla despoblada,  
 donde rara vez se cuenta  
 llegasse persona humana  
 por la frondosa aspereza  
 de sus peñas, y sus cumbres;  
 de sus montes, y sus fieras.  
 Quince años hemos vivido  
 à las continuas tareas  
 de los lazos, y las redes,  
 con la caza, y con la pesca,  
 que aquellos montes producen,  
 y aquestos mares engendran.  
 Aqui mi zelo, y mi labio  
 te han instruido en aquellas  
 nobles heroicas costumbres,  
 que à una muger de tu esfera  
 adornan con mas decoro,  
 è influyen con mas decencia.  
 No hay gracia, que no te asista,  
 ni perfeccion, que no tengas;  
 tu hermosura al Cielo encanta,  
 tu voz los montes eleva,  
 tus ojos al Sol deslucen,  
 tu pie florece las selvas,  
 y hasta en lo rustico tiene  
 perfecciones tu belleza.  
 Mas entre tantos primores,  
 como benigna tu estrella  
 comunicò à tu hermosura,  
 solo un defecto se muestra  
 en ti, que prendas tan altas  
 destluce. *Ismen.* Detente, espera:  
 yo defecto? no prosigas:  
 dime qual es, porque atenta,  
 ò te enmiende, ò le corrija.  
*Arnest.* Pues si saberlo deseas,

què defecto tenèr puedes,  
 què impropiedad, què violencia  
 mayor, que usar de la voz  
 que te dió naturaleza?  
 De fuerte, que à todas horas  
 cantas, y no consideras,  
 que la musica el discreto  
 debe usar con tal modestia,  
 que admire, pero no canse;  
 pues si cada instante muestra  
 su habilidad al oido  
 de todos, es cosa cierta,  
 que por facil la baldooan,  
 y por comun la desprecian.  
 Fuera de que, quando trates  
 con gente humana, te empeñas  
 (cantando siempre) en que todos  
 por necia, ò facil te tengan:  
 que una muger nunca debe  
 hacer alarde de aquella  
 gracia, habilidad, ò ingenio  
 exterior, en que parezca  
 mas libre, que recatada,  
 mas ingeniosa, que atenta;  
 porque son tan delicados  
 los puntos de su decencia,  
 que en la perfeccion peligran,  
 y en los primores se arriesgan;  
 y así, Ismenia:— *Ismen.* No prosigas,  
 y no estrañes, que no pueda  
 vencer aquesta pasión,  
 pues si en estas asperezas  
 aves, y fieras me escuchan  
 solamente, y con sus tiernas  
 clausulas, y sus gemidos  
 me acompañan en mis penas,  
 no es mucho que con mis voces  
 sus piedadès agradezca,  
 y que mudando de humana  
 el sèr, y naturaleza,  
 imitando sus primores,  
 y sus consonancias mismas,  
 me haya convertido en ave,  
 me haya transformado en fiera.  
 Mas no por esto desisto  
 de rendirle mi obediencia  
 à tus consejos, pues quando  
 trate, comunique, y vea  
 estas gentes, èste mundo,

ò essa que mi Patria sea,  
 que jamás he visto, espero  
 corregir esta indiscreta  
 pasión del alma. *Arnest.* Esto basta,  
 pues quien propone la enmienda,  
 no està lexos de vencerse;  
 y por si la fuerte ordena  
 antes que de aqui salgamos,  
 que yo en estos montes muera,  
 toma este rubí, que en èl  
 te dexo el rumbo, la fenda,  
 y el norte de tus fortunas;  
 y en tanto que entre estas breñas  
 voy à traerte el sustento,  
 en este sitio me espera,  
 que presto vendrè à buscarte.  
*Ismen.* En fia, Arnesto, te ausentas  
 sin decirme de mis padres  
 el nombre?  
*Arnest.* No, no lo emprendas,  
 si tu muerte no procuras.  
*Ismen.* Tantos misterios encierran  
 mis desdichas? *Arnest.* Son tan grandes,  
 que aun de imaginarlas tiembla  
 el corazon en el pecho.  
*Ismen.* Nada mi aliento recela:  
 yo vengarè mis agravios.  
*Arnest.* Imposible es lo que intentas.  
*Ismen.* Todo la razon lo vence.  
*Arnest.* Ay hija! los Cielos quieran  
 bolver por tan justa causa,  
 pues no hay poder en la tierra. *Vase.*  
*Ismen.* Fuese: sin vida he quedado;  
 valgame el Cielo! què sea  
 tan adversa mi fortuna,  
 y tan infeliz mi estrella,  
 que en saber quien soy consista  
 mi muerte, ò mi vida! ha pesia  
 al decreto inexorable  
 del hado, que así atropella  
 mis altiveces! *Dentro uno.* Amayga.  
*Dentro otro.* Aferra la cebadera,  
 y los mastcleros cala,  
 que la nave entre estas peñas  
 vâ à embestir. *Todos.* Arria de gavia.  
*Ismen.* Cielos, què voces son estas,  
 que arroja el mar à mi oido?  
 humana gente se quexa  
 al parecer en su centro;

mas ya desde esta eminencia,  
que sus cristales registra, *Mira al paño.*

furcando las ondas fieras  
del mar, un monte portatil  
con alas blancas se acerca  
à esta inaccesible playa.

Còmo es posible que tenga  
sobre la espalda del agua  
una montaña firmeza  
sin que el centro la sepulte?

Ya las ràfagas inquietas  
de las olas la combaten;  
ya de los vientos la fuerza  
à las nubes la arrebatan,  
para que con mas violencia  
al centro se precipite;  
ya tocando en estas peñas  
hecha pedazos se unde  
en las profundas cavernas  
del mar, y sobre un fragmento  
de los que en estas riberas  
arrojan estas espumas,  
un bulco, un monstruo, una fiera,  
que no distingue la vista,  
àcia esta parte navega.

*Dent. Federico.* Valedme, Cielos divinos,  
y ampare vuestra clemencia  
mi vida.

*Ismen.* Què es lo que escucho!  
con voz humana se quexa.  
Què prodigio es este, Cielos!  
mas ya las ondas sobervias  
sobre estas peñas le escupen,  
y ya precipitado llega  
à aqueste sitio.

*Sale Federico en jubon de gala como at-  
rojado del mar.*

*Feder.* Fortuna,  
mil veces beso la tierra  
con que mi vida redimes.

*Apuntale con el arco Ismenia.*

*Ismen.* Monstruo, ilusion, ò quimera,  
que aquestos mares te abortan  
para assombro de estas peñas,  
y prodigio de estos montes,  
pues voz humana te alienta,  
di quièn eres, y no pases  
de esse coto, antes que sepa  
à què vienes: mas què miro!

no vi mayor gentileza:

*Levantase Federico, y admiranse.*  
responde, ò mi brazo airado:—

*Feder.* Suspende al arco la cuerda,  
divina deidad, no ultrajes  
con tu crueldad tu belleza:

què peregrina hermosura! *ap.*  
hombre soy, que no soy fiera,  
humano soy, no soy monstruo.

*Ismen.* Turbada la voz, apenas  
las palabras articula  
de admirada, y de suspena.

*Canta.* Delfin de las espumas,  
que de sus ondas mismas  
naces à ser prodigio  
de esta inculta ribera:  
Monstruo del otro mundo,  
que con humanas señas  
ofendes quando alhagas,  
y obligas quando ciegas:  
Hombre, delfin, ò monstruo,  
si vienes à estas selvas  
de paz, y sollicitas  
ser morador en ellas,  
seràs con justo aplauso  
admitido de fieras,  
aves, plantas, y flores,  
valles, montes, y peñas.  
Mi padre, y yo te haremos  
tosco alvergue en que puedas,  
quando te rinda el sueño,  
dar al descanso treguas:  
donde en mullidas hojas  
tendràs con mas decencia,  
sobre catre de flores,  
transportines de yerva.  
Aqui para el sustento,  
sin mucho afan, te espera  
la caza de estos montes,  
de estos mares la pesca,  
los arboles con frutas  
de colores diversas,  
que el gusto las fazona,  
y el lecho las conserva.  
Rey de aquestas montañas,  
haràs que te obedezcan  
las aves en el viento,  
los brutos en la tierra.  
Mas si de guerra vienes,

y con engaños pienas  
 usurpar el dominio  
 de aquellas asperezas,  
 antes que de mis iras  
 pruebes las influencias,  
 buelveté al mar, no aguardes  
 que este harpon:-

*Feder.* Oye, espera,  
 que me encantan tus voces,  
 dulcísima Sirena.  
 Bella ignorada beldad,  
 raro prodigio de amor,  
 que aparente eres horror,  
 y advertida eres beldad:  
 Ducño de la libertad,  
 que ya mi fè te assegura,  
 por què en aqueſta eſpeſura,  
 aprendiendo tu aspereza,  
 te vales de la fiereza,  
 ſi aſſombras con la hermoſura?  
 Racional ſoy, no preſumas  
 engaños del pecho mio:  
 en aquel roto Navio  
 ſurcaba montes de eſpumas,  
 quando en ſus eſferas ſumas  
 diò en eſta roca al través,  
 y en una tabla, qual vès,  
 me arrojò el mar à eſta orilla.

*Iſmen.* No vi mayor maravilla!  
 Luego montaña no es  
 (con razon mis dudas fundo)  
 la que del mar en la esfera  
 te abortò en eſta ribera  
 deſde ſu ſeno profundo?  
 Mas dime, en el otro mundo  
 que vives, los racionales  
 ſon à tu preſencia iguales,  
 ò ſon de diſtintos modos?  
 que ſi como tù ſon todos,  
 ſeràn lindos animales.

*Feder.* Luego tù, ſegun infero,  
 jamàs hombre humano viſte?

*Iſmen.* Tù eres el ſegundo (ay trille!)  
 y mi padre fue el primero.

*Feder.* Quièn eres ſaber eſpero.

*Iſmen.* Eſta ſelva fue mi madre,  
 mas porque à mi duda quadre,  
 la admiracion que me ofreces,  
 què hay en ti, que me parecos

mucho mejor que mi padre?  
 Responde, pues, no me eſtombres  
 con la duda que me inquieta.

*Feder.* Què rudeza tan diſcreta! *ap.*

En el mundo hay otros hombres  
 de varios trages, y nombres,  
 traza, preſencia, y ſemblante.

*Iſmen.* De nuevo haràs que me eſpante.

*Feder.* Y de varios pareceres  
 tambien hay muchas mugeres.

*Iſmen.* No paſſes mas adelante.

Mi padre aqui me enſeñò,  
 que varias gentes havia;  
 pero yo ſiempre creia,  
 que fueſſen como èl, y yo.

*Feder.* Engaño fue. *Iſmen.* Luego no  
 tienen mi propia figura,  
 traza, adorno, y poſtura,  
 eſtas mugeres que nombras?

*Feder.* No, porque ſon todas ſombras  
 à la luz de tu hermoſura.

Si todas como tù fueran,  
 buenos los hombres quedàran.

*Iſmen.* Pues què eſfecto les cauſàran?

*Feder.* Alma, y vida les rindieran,  
 rodos al verlas murieran.

*Iſmen.* Ya en tus engaños aduerto  
 no ſer lo que dices cierto.

*Feder.* Còmo? *Iſmen.* Como à ſer aſſí,  
 haviendome viſto à mi,  
 hombre, ya te huvieras muerto.

*Feder.* Què gracia! luego no ſabes,  
 que tu hermoſura, en rigor,  
 me tiene muerto de amor?

*Iſmen.* Ya ſon mis dudas mas graves:  
 què es amor? *Feder.* En tus ſuaves  
 ojos ſu poder ſe encierra;  
 guerra es Amor, que deſtierra  
 la paz del alma. *Iſmen.* Ay de mi!  
 y me tienes amor? *Feder.* Si.

*Iſmen.* Luego aqui vienes de guerra?  
*Apuñale con la ſecha.*

Buelvete al mar, no pretendas  
 en aqueſtas ſoledades  
 introducir falſedades.

*Feder.* Poſſible es que no me entiendas!  
 Amor en dulces contiendas  
 mi pecho abraſando eſtà,  
 que à ti no te ofende. *Iſmen.* Ya

lo que dices entendi,  
que Amor te dà guerra à ti,  
y que Amor no me la dà.  
Y aunque no me satisfaces  
en las dudas que padezco,  
suspender quiero mis iras;  
y compadecida al riesgo  
de tu vida, he de ampararte,  
que despues me dirà el tiempo  
si hablas verdad, ò me engañas.  
Desnudo, y mojado veo  
que sales del mar: en esse  
alvergue toco, y grossero,  
en esta cueva, que habita  
mi padre, mullido el heno  
darà à tu cansancio alivio;  
las pietes, que curtiò el viento,  
te enjugaràn el vestido:  
descansa en tanto, que vuelvo  
à buscarte con mi padre.

*Feder.* Fuera en permitir grossero,  
que tù te canles; permíte,  
que yo le busque. *Ismen.* Si èl mesmo  
mil veces las sendas yerrà  
de estos intrincados senos,  
còmo has de hallarle? en la cueva  
entra à descansar, que luego  
vendremos los dos. *Feder.* Repara,  
que en mi atencion fuera yerro  
dexarte asì. *Ismen.* No repliques,  
que yo en estos montes reyno,  
y has de obedecerme en todo:  
què aguardas? *Feder.* Dime primero  
còmo te llamas? *Ismen.* Ismenia:  
tu nombre saber pretendo.

*Feder.* Mi propio nombre es Lisardo.

*Ismen.* Entra, pues.

*Feder.* Ya te obedezco:

Quien creerà de mi fortuna, *ap.*  
que Federico, heredero  
del Conde de Barcelona,  
haviendo perdido à un tiempo  
naves, hacienda, y criados,  
en estos mares desiertos  
se halle sin senda, ò camino,  
para lograr un deseo,  
que me llevaba à Tinacia  
disfrazado? mas al viento  
doy en vano mis suspiros,

mis queexas, y mis afectos,  
pues haviendo hallado à Ismenia,  
gano aun mas de lo que pierdo. *Vase.*

*Ismen.* Voy à buscar à mi padre,  
que detràs de aquel repecho  
sin duda està. Arnesto padre:

*Entra, y sale.*

Solo à mis voces el eco  
aora responde, y en todo  
el monte hallarle no puedo:  
y de la sed fatigada,  
y el cansancio, apenas nuevo  
las plantas: aquesta fuente  
con el raudal lisoujero  
de sus cristales me brinda.

*Bebe, y sientase.*

No sè què oculto veneno  
ha introducido en mis ojos  
este assombro, este portentoso  
de los mares, que turbando  
mi quietud, y mi sosiego,  
el corazon me penetra.

Què fuera (valgame el Cielo!)  
que la guerra, que este hombre  
dice que trae en el pecho,  
la huviesse pasado al mio,  
pues parece que en èl tengo  
una pasiõ como agrado,  
y un gusto como tormento?  
Mas con el blando ruido,  
que hace en las hojas el viento,  
mis sentidos se adormecen;  
aqui reclinada quiero  
dar alivio à mis fatigas,  
dando à los ojos el feudo,  
que en la imagen de la muerte  
tributa la vida al sueño. *Duermese.*

*Sale Ludovico con baston de General, y*

*Soldados de gala.*

*Ludov.* Amarra el barco à la orilla,  
venidme todos siguiendo,  
que esta fragosa montaña  
nos dà passo, segun veo,  
hasta à aquel profundo valle,  
que con cristales diversos  
cruzan arroyos, y fuentes;  
aqui hacer agua podemos  
para llevar al Navio.

*Sald. 1.* Ya quedan los compañeros  
ha-

haciendola en esos montes,  
 y no fue pequeño el riesgo,  
 gran General Ludovico,  
 de llegar aquí, sabiendo,  
 que solo fieras habitan  
 esta Isla. *Ludov.* Como el tiempo  
 contrario toda mi Armada  
 derrotó en el mar sobervio  
 con la pasada tormenta,  
 y después calmando el viento,  
 aquí nos juntamos todos,  
 ya por saber los secretos  
 que de ella cuentan, y ya  
 por llevarles un refresco  
 a mis Soldados, aquí  
 he venido; en este ameno  
 sitio pasará la fiesta,  
 y en el cristal lisongero  
 de esta fuente:— mas ¿qué miro!  
 ¿qué prodigio es este, Cielos?  
 Si duermen el Sol, cómo alumbran  
 sus rayos con mas incendios?  
 Fiera, deidad, ó muger,  
 que siendo hermosa es lo mismo  
 muger, que deidad, y fiera,  
 si por no matar, el ceño  
 recatas, y de tus ojos  
 eclipsas los rayos bellos,  
 vuelve á vivir, aunque mates,  
 porque se aventura menos  
 en morir, que en ver tus ojos;  
 restituye á este emisferio  
 la luz que usurpaste al día,  
 pues sin ella se ve el Cielo  
 confuso, turbado el Sol,  
 marchito el prado, suspensos  
 los montes, muerta la tierra,  
 surto el mar, y en calma el viento.  
 Y pues tu hermosura asombra,  
 y por rumbos tan inciertos  
 la suerte aquí me ha traído,  
 no he de perder, vive el Cielo,  
 esta ocasión; á Tinacria  
 te he de llevar con pretexto,  
 que la Duquesa Matilde,  
 con un milagro tan nuevo,  
 y prodigioso, divierta  
 sus tristezas: llegad presto,  
 Soldados, y á esta muger

llevad á la nave luego.

*Llegan á asirla, y dispierta.*

*Ismen.* ¿Qué de mi quietud:— ay triste!

¿Qué violencia es esta, Cielos?

¿dónde me lleváis, villanos?

*Sold. 2.* En vano son tus extremos:  
 camina al mar. *Ismen.* Ha traidores!  
 padre, Lisardo. *Sale Federico.*

*Feder.* ¿Qué es esto?

de quién das voces, Ismenia?

*Ludov.* De aqueste joven sabremos  
 los prodigios de estos montes:  
 llevadte tambien. *Aparte.*

*Feder.* Yo muero: *ap.*

Ha villanos! á traición,  
 y sin armas, cómo puedo  
 resistir vuestra impiedad?

*Ludov.* Echad al agua los remos,  
 y vamos á bordo. *Todos.* A bordo.

*Ismen.* Montes, fieras, aves, Cielos,  
 decidme á mi viejo padre,  
 que sin mi gusto me ausento,  
 mas que llevando al joven Estrangero,  
 glorias serán las penas que padezco.

*Feder.* ¿Qué es esto, Cielos divinos?  
 Fortuna, aunque tus decretos  
 á clima extraño me llevan  
 solo, derrotado, y preso,  
 yendo conmigo Ismenia nada temo,  
 porque tiene poder sobre tu imperio.

*Vanse, y salen Alberto, viejo, y Enrique.*

*Albert.* Creed que os he de servir  
 en quanto en mi mano esté.

*Enriq.* Así lo siente mi fe;  
 pero llego á presumir,  
 viendo que nunca se allana  
 Matilde á tan justo intento,  
 que no admite el casamiento,  
 ó le oye de mala gana.  
 De Napoles heredero  
 es Enrique, y su persona  
 digna de mayor Corona:  
 El Duque invicto Rugero,  
 padre de Matilde, fue  
 quien sus bodas ajustó,  
 y con Embaxada yo  
 vengo á efectuar lo que  
 dexó en su muerte mandado,  
 sin que en tan justa porfía,

pidiendole cada dia  
audiencia, se me haya dados  
y si la Duquesa entienda  
no executar esta ley,  
y hacer desaire à mi Rey?

*Albert.* Una Dama nunca ofende;  
tened paciencia, pues veis  
que los mismos disfavores  
hace à otros Embaxadores.  
Su Alteza, como sabeis,  
à tales melancolias,  
y à tan continua tristeza  
ha rendido su belleza,  
que passa noches, y dias  
del gobierno retirada  
con tan profundos cuidados,  
que apenas la ven sus criados;  
y à los libros dedicada,  
solo tiene diversion  
con su agradable doctrina.  
Esperad mientras declina  
esta invencible passion,  
pues haviendo de elegir  
estado, segun infero,  
Enrique serà el primero,  
porque no ha de resistir  
su Alteza, à lo que ordenado  
su difunto padre dexa.  
Tened suspensa la quexa,  
hasta que tomar estado  
disponga Matilde bella,  
pues con su achaque importuno,  
no se resuelve à ninguno,  
que yo, que tengo con ella  
tanto lugar, me prefiero  
à aconsejarla, en rigor,  
lo que la ha de estar mejor.  
Asi serà, pues espero *ap.*  
à Federico su primo,  
que viene de mi avisado  
à esta empresa disfrazado.

*Enriq.* Ya con tal favor me animo,  
Conde Alberto, à presumir,  
que no tendrá accion alguna  
contra mi Rey la fortuna.

*Albert.* Bien seguro podeis ir  
de que lo que està mas bien  
à Tinacria he de intentar;  
Matilde se ha de casar

luego que las penas den  
treguas al grave retiro,  
que le causa la porfia  
de su gran melancolia:  
mas su Alteza, segun miro,  
à este sitio llega: vos  
os retirad, porque quiero  
hablarla en esto primero.

*Enriq.* Pues à Dios, Alberto.

*Albert.* A Dios.

*Enriq.* Fortuna, aunque me has traído  
de mi Reyno disfrazado, *ap.*  
y en Tinacria desairado  
tantos dias me has tenido  
de mi mismo Embaxador,  
si en tan injusta porfia  
la Duquesa ha de ser mia,  
ya no temo tu rigor. *Vase.*

*Sale Matilde de muy triste, y Damas de acompañamiento, y canta la Musica.*

*Musica.* Què passion es esta mia,  
què tema, ò què confusion,  
que no cabe en la razon,  
y cabe en la fantasia?

*Matild.* Parece que con mis males *ap.*  
estàn hablando estos versos.  
Quièn esta letra compuso,  
Conde Alberto? *Albert.* Segun pienso,  
Celio, que es oy en Tinacria  
el mas celebrado ingenio,  
la escribiò, y el tema ha sido  
alusion de esse grosero  
accidente, que os maltrata.

*Matild.* Es elegante el concepto,  
y el estilo no es comun:  
(sin alma estoy!) haced luego,  
que le den esse diamante,  
y decidle, que el concepto,  
y asunto de aquesta letra  
profiga, porque me siento  
con ella mas aliviada;  
y dexadme, que no tengo  
mas vida, que mi retiro:  
idos. *Criada.* Ya te obedecemos. *Vanse.*

*Albert.* Buena ocasion es aquesta. *ap.*  
Yo, señora, aunque por viejo  
me tome aquesta licencia,  
tengo que hablaros. *Matild.* Alberto,  
ya sabeis lo que os estimo,

y que de vuestro consejo,  
lealtad, y prudencia fio  
de aquesta Corona el peso:  
proseguid, que ya os escucho.

*Albert.* El invencible Rugero  
vuestro padre (que Dios haya)  
pulsò à gozar mejor Cetro,  
sin que de su excelso tronco  
dexasse mas heredero,  
que à vos, en cuya hermosura  
se afianza de este Reyno  
la sucesion, que por tantos  
figios nos ha dado el Cielo;  
y dexando vuestro padre  
mandado en su testamento,  
que le deis la mano à Eurique,  
primogenito de Aurelio,  
Rey de Napoles, no solo  
os negais al cumplimiento  
de este precepto inviolable,  
sino tambien despidiendo  
muchos Principes, que aspiran  
à vuestra mano. *Matild.* Teneos,  
y no aumentando mis penas  
con lo que me haveis propuesto,  
tantas veces me irritéis,  
quando sabeis, que no tengo  
de casarme con Enrique,  
pues siendo altivo, y sobervio,  
(segun le pinta la fama)  
no ha de poder un pretexto  
vano hacer que mi alvedrio  
se rinda à tirano dueño;  
y así, en esto no me habéis.

*Albert.* Pues ya que no os hablé en esto,  
siendo preciso, señora,  
que toméis estado luego,  
y siendo tambien preciso,  
que sea Principe Estrangero  
el que gobierne à Tinacria,  
fuera muy prudente acuerdo,  
que Federico:- *Matild.* Decid.

*Albert.* Vuestro primo:-

*Matild.* Ya os entiendo;  
y aunque no le vi jamás  
(segun su opinion) es cierto,  
que Federico es muy digno  
de regir del mundo el Cetro,  
por su sangre, y su valor;

mas no he de casarme, Alberto,  
en tanto que este dolor,  
esta passion, de que muero,  
no se templare; dexad  
al beneficio del tiempo  
mi resolucion, que yo,  
en mejorando, os ofrezco  
resolverse muy aprisa.

*Albert.* Mirad, señora, que el Reyno  
os suplicar:- *Matild.* Qué cañado! *ap.*  
dexadme, que yo no puedo  
violentar un alvedrio;  
idos, que dentro del pecho  
el corazon se me abraza:  
qué aguardais? *Alb.* Ya os obedezco:  
Ha Cielos! qué justamente *ap.*  
con estos locos extremos  
de Matilde, castigais  
las traiciones de Rugero  
su padre, que desleal,  
y tirano, usurpò el Reyno  
à su inocente sobrina,  
sin que de ella, ni de Arnesto  
haya sabido jamás!  
mas de qué sirve el estruendo  
de esta memoria, si el daño  
se halla incapaz de remedio? *Vase.*

*Matild.* Qué es lo que passa por mi?  
qué passion es esta, Cielos,  
donde la imaginacion,  
llevada de un torpe, y ciego  
vapor del alma, produce  
sin causa tales efectos?  
Quién creerà de mi grandeza,  
que se rinda à un devaneo,  
à una ilusion, à una sombra,  
à un (no se como refiero  
la causa de mi locura)  
fanatico indigno objeto,  
que el suceso me representa  
siempre que el comun folsiego  
me llama para el descanso?  
En un hombre tan perfecto  
(así lo piensa mi idea)  
que tirano del imperio  
de mi alvedrio, se alza  
con las murallas del pecho,  
del alma, y de los sentidos,  
donde tan gravada tengo

su imagen, que sin ser parte  
à reprimir esse afecto,  
siempre le traigo presente,  
y olvidada de mi mismo  
sèr, mi grandeza, y saltando  
al inviolable precepto  
de mi padre, solamente  
de este imposible me acuerdo,  
sin reparar:— *Sale Flora.*

*Flor.* Gran señora,  
us Estudiante Estrangero,  
Español segun el traje,  
que ha servido mucho tiempo  
al Conde de Barcelona  
tu tio, segun el mesmo  
afirma, te quiere hablar;  
dice ha venido, sabiendo  
lo que gustas de los libros,  
por sus letras, y su ingenio,  
à ser tu Bibliotecario:  
el hombre es raro sugeto,  
y has de gustar de su humor.

*Matild.* Dile, que entre; así pretendo  
divertir esta pasión:  
yo la arrancarè del pecho  
de fuerte, que su memoria  
no me atormente.

*Sale Talego de gorron ridiculo.*

*Taleg.* Laus Deo:  
deme los pies vuestra Alteza,  
y nó estrañe que à sus Puertos,  
exposito de los hados,  
me arrojen el mar, y el viento,  
porque la mala fortuna  
nunca acomete à los legos,  
sino à los hombres peritos  
como yo. *Matild.* Segun advierto,  
pareceis hombre de letras:  
sabeis latin? *Taleg.* Tantum ergo.

*Matild.* Qué facultad estudiasteis?

*Taleg.* En España fui Cochero,  
y salí en este exercicio  
consumado. *Matild.* No os entiendo:  
Cochero? pues de esse oficio  
qué aprendisteis? *Taleg.* Esto es bueno:  
muchas Ciencias, si advertis,  
que segun andan los tiempos,  
de puro tratar con bestias  
se hacen los hombres discretos,

*Matild.* Y à qué venis à Tinacia?

*Taleg.* Solo me trae el deseo  
de servir à vuestra Alteza;  
en Barcelona me dieron  
noticia, de que à los libros  
sois inclinada en extremo,  
y que sabeis de las Ciencias  
los mejores fundamentos;  
y yo, dexando mi Patria,  
vengo à ser vuestro Maestro;  
porque si de veras hablo,  
soy en España el primero  
en todas las facultades.

*Matild.* Tanto sabeis?

*Taleg.* No hablo en esso,  
porque laus in ore proprio  
vilescit. *Matild.* Yo me divierto  
con vros, proseguid.

*Taleg.* Digo que soy un portento,  
y un pozo de ciencia en todo:  
yo he comenzado el Derecho  
en redondillas, los Artes  
en esdruxulos, y tengo  
sobre la Poesia escritas  
diez mil octavas en Griego,  
que es una obrilla admirable.

*Matild.* Quién entenderà el concepto  
en esta lengua? *Taleg.* Ninguno,  
que si los altos misterios  
de la gran Poesia, apenas  
los conocen los discretos,  
y aquestos aun no la estiman,  
qué importará, si los necios  
en su lengua no la entienden,  
que no la entiendan en Griego?

*Matild.* A lo que yo mas me aplico  
es, à los dulces conceptos  
de Poetas, y Oradores.

*Taleg.* Essa es gran fuerza de ingenio,  
y un natural invencible:  
así lo dice Galeno,  
hablando de las quartanas,  
allà en el parrafo sexto,  
dixestis de ingenio acuto.

*Matild.* Mucho en las penas que siento  
me divierte vuestra gracia.

*Taleg.* Tengo yo infuso el gracejo.

*Matild.* Cómo os llamais?

*Taleg.* Es posible,

Bz

que

- que del Bachiller Talego  
no haya llegado à Tinacria  
la fama? *Flor.* Gentil mostrenco!
- Matild.* Basta que de vuestra Patria  
os haya traído el zelo  
de servirme, para que  
premie yo tan noble intento:  
quedaos en mi libreria.
- Taleg.* Mil veces la tierra beso,  
que fecunda dos jazmines. *Clarín.*
- Matild.* Mas que sonorofo acento  
es este, que el aire ocupa? *Sale Alberto.*
- Albert.* De placer à hablar no acierto:  
deme vuestra Alteza albricias.
- Matild.* Pues Alberto, que hay de nuevo?
- Albert.* Que Ludovico mi hijo  
ha llegado à salvamento  
con tu Armada, y por las señas  
de Militares estruendos,  
salvas, galas, y Vanderas,  
victorioso entrò en el Puerto  
sin duda; pero ya llega.
- Sale Ludovico de General, y Soldados.*
- Ludov.* Si tanto favor merezco,  
vuestra Alteza, gran señora,  
ios pies me dè. *Mat.* Alzad del suelo,  
gran General Ludovico.
- Ludov.* De tales honras à exemplo,  
no es mucho que tus Vassallos,  
valerosos, y resueltos,  
pongan à tus pies el mundo.
- Matild.* Que hay de mi Armada?
- Ludov.* Que vengo  
victorioso, porque fuera  
del hado influjo grossero,  
siendo tuya aquesta empresa,  
dexar el laurel suspenso.  
Seguras quedan tus Costas  
del Veneciano sobervio,  
que tanto las infestaba.
- Alb.* Que bizarro! *Matild.* Que discreto!  
Profeguid, que ya os escucho.
- Ludov.* Despues sabreis el suceso,  
gran señora, porque antes  
deciros quiero el mas nuevo,  
el mas extraño prodigio,  
que ya en Novelas, ya en versos  
nos refieren los Poetas.  
Con un temporal deshecho
- lleguè à una desierta Isla,  
y en sus intrincados senos  
acafo encontrè un milagro,  
un assombro, un devanco  
de la admiracion, en una  
fiera humana, en un portento  
racional, una muger,  
que entre rusticos asseos,  
de toscas silvestres pieles,  
brillando con mas incendios,  
daba que lucir al Sol,  
daba que embidiar al Cielo:  
sin duda de aquellos mares  
la abortò el cristal sereno  
para Diosa de los montes;  
y entre mil gracias, que el tiempo  
à tu Alteza dirà, canta  
con tal primor, y despejo,  
que suspende los sentidos.  
Con sus donaires espero,  
que han de tener tus tristezas  
alivio, y divertimento,  
y solo à este fin conmigo  
la traigo. *Matild.* Vos me haveis hecho,  
Ludovico, un gran servicio,  
y el mayor gusto que puedo  
tener en penas tan graves:  
haced que la traigan luego  
à Palacio. *Saca Ludovico à Ismenia.*
- Ludov.* Llegad, Ismenia.
- Ismen.* Quanto miro, quanto veo  
me assombra. *Ludov.* Hincal la rodilla,  
y besa la mano luego  
à su Alteza. *Ismen.* Que decis?  
quien es su Alteza? Yo pienso,  
Ludovico, que os burlais.
- Ludov.* La que presente estais viendo,  
es Duquesa de Tinacria,  
y en su Corte, que es Palermo,  
te hallas agora. *Ismen.* Que escucho! *sp.*  
aqui mi origen primero,  
segun Arnesto me dixo,  
fue. *Ludov.* Llegal, y con rendimiento  
pide la mano à su Alteza:  
llega. *Ismen.* Digo, que no quiero.
- Matild.* Por que? *Ismen.* Porque si reynais  
vos en aqueste emisferio,  
rambien yo de mis montañas  
Reyna soy, y fuera yerro,

porque vos subierais mas,  
que yo baxara à ser menos.

*Albert.* Hay tal gracia! *ap.*

*Matild.* Hay tal donaire! *ap.*

Con su hermosura, y su ingenio  
rustico mi mal divierte:

Ismenia ha dado en lo cierto;  
y para que reconozcas  
lo que te estimo, y te quiero,  
mis brazos te quiero dar.

*Ismen.* Siendo igual el tratamiento,  
acepto el favor, y aora u

*Abrazala, y besala la mano.*

mil veces tu mano beso,  
no como rendida, como  
admirada, de que el Cielo  
te diese tal perfeccion.

Què blancura en estos dedos  
bosquexò la nieve al ampo!  
què aire! què tallez! què pelo!  
Si yo fuera hombre, muger,  
solo al mirarte, por dueño  
te eligiera mi alvedrío;  
pero dime, què es aquesto,  
que así brilla en tu vestido?

*Matild.* Este es oro, y en el centro  
de la tierra se congela.

*Ismen.* Por Dios, que anduvo discreto  
el oro en venirle à ti.

*Matild.* Por què?

*Ismen.* Porque fuera yerro  
estarle siempre en la tierra,  
pudiendo estar en el cielo.

*Matild.* De Ludovico he sabido  
que cantas, y yo deseo  
oírte cantar una letra.

*Ismen.* Allà en los montes me acuerdo,  
que tal vez, se divierten  
mis penas con mis acantos;  
pero aqueste es otro mundo.  
Quando à solas nos hallemos  
te obedecerè, que aqui  
delante de todos estos  
fuera indecencia, que yo  
solo à la instancia de un ruego  
cantasse; así muchas veces  
me lo aconsejaba Arnelo  
mi padre. *Albert.* Cielos, què oí! *ap.*  
parece ilusion, ò sueño

lo que escuchè. A decir buelve  
del que te diò esse consejo  
el nombre: Ay dulce memoria! *ap.*

*Ismen.* Quièn os mete à vos en esto?  
ya digo que Arnelo fue  
à quien mi enseñanza debo,  
y me criò en essa Isla.

*Albert.* Ya apurar este misterio *ap.*

es preciso. *Ismen.* Ludovico,  
còmo no viene à este puesto

Lisardo? *Matild.* Quièn es Lisardo?

*Ludov.* Un Catalàn Cavallero,  
que dertotado del mar,  
segun dice, os trae un pliego  
de Barcelona. *Matild.* Decidle,  
que entre.

*Sale Federico con una carta.*

*Feder.* A vuestras plantas puesto,  
gran señora, un infelice  
(dichoso, pues llega à veros)  
de vuestra piedad espera  
tener amparo, y remedio  
en sus desdichas. *Matild.* Què miro! *ap.*  
no es aqueste el hombre, Cielos,  
que ha tanto que en mi memoria;  
en las ideas del sueño,  
impresso en el alma tiene?

*Albert.* No es Federico el que veo? *ap.*  
èl es sin duda; y pues viene  
disfrazado, callar quiero,  
que despues llegarè à hablarle.

*Taleg.* No es mi amo el que estoy viendo?  
hay fortuna mas estraña! *ap.*

*Feder.* Aqui Talego! què es esto? *ap.*  
todo es sueño quanto miro.

*Matild.* Decid quien fois, y à què efecto  
à Tinacria haveis venido?

*Feder.* Por mi lo dirà este pliego *Dafelo.*  
mejor. *Matild.* Mostrad: con el lusto  
capanàs à hablar acierto.

*Lee.* Lisardo, Conde de Urgèl, matò en  
campanà al Conde de Fox: hame pa-  
recido remitirle à vuestra Alteza, pa-  
ra que con su amparo se assure del  
enojo de mi padre; espero recibirà de  
vuestra Alteza las honras, que mere-  
ce por su sangre, y yo le suplico lo ba-  
ga, por ser mi mayor amigo.

Federico.

*Repres.*

*Repres.* Mucho estimo que à mi Corte  
hayais venido à valeros  
de mi en empeño tan grave,  
y à Federico agradezco,  
mi primo, que resolvieste  
embiaros à Palermo;  
donde estareis muy seguro  
de qualquiera trance, ò riesgo  
en que os ponga la fortuna.

*Feder.* Mil veces, señora, os beso  
los pies por favor tan grande,  
aunque à Federico debo  
las honras, que aquí me haceis.

*Matild.* Vos mereceis por vos mesmo  
tanto, que sin Federico  
hallareis siempre en mi Reyno,  
y en mis piedades el mismo  
amparo. *Feder.* Ya solo puedo  
pagar tan grandes honores  
con las voces del silencio.

*Matild.* Y pues del mar derrotado  
aquí llegais, y no es tiempo  
de saber vuestras fortunas,  
descansad: vos, Conde Alberto,  
pues en Palacio posais,  
(aun dudo lo que estoy viendo) *ap.*  
Llevad luego à vuestro quarto,  
mientras otra cosa ordeno,  
al Conde de Urgel: tú, Ifmenia,  
ven a mi lado, que quiero  
tenerte siempre conmigo.

*Ifmen.* Ya, señora, te obedezco.  
Cielos, ya estoy en Tinacria, *ap.*  
yo apuraré lo que Arnesto  
de mi nacimiento dixo. *Vase.*

*Matild.* Afigido pensamiento, *ap.*  
ya es verdad lo que fue sombra:  
corazon, mucho tenemos  
que comunicar los dos. *Vase.*

*Alb.* Lealtad, ya ha llegado el tiempo  
en que tú se se acrisoles; *ap.*  
si es Ifmenia la que pienso,  
yo haré que reyne en Tinacria. *Vase.*

*Ludov.* Alma, si son los deseos *ap.*  
lince, y lenguas del alma  
los ojos, por donde el pecho  
habla sin voz, dila à Ifmenia,  
que ella es el mal que padezco. *Vase.*

*Feder.* Amor, Ifmenia, y Matilde

son uniformes opuestos,  
que mi corazon combaten:  
que debo elegir primero  
(pues eres Dios, me aconseja)  
una hermosura, ò un Reyno?

\*\*\*

## JORNADA SEGUNDA.

*Salte Talego.*

*Taleg.* El que quisiere medrar,  
y vivir siempre gustoso,  
tenga oficio provechoso,  
dice un adagio vulgar.  
Desde que à Matilde aquí  
cuido de su libreria,  
un instante en todo el dia  
no puede hallarse sin mí.  
Ayer dixo en cierto lance,  
à un Dotor que à verla vino:  
Talego es un gran latino,  
y aun no sé hablar en Romance.  
Pues las Damas, pese à tal,  
en favorecerme han dado,  
estrenando en mí un agtado,  
que no és de su natural.  
Viendo que la mas-cruel  
gusta de mis ademanés,  
se andan tras mí los galanés  
como moscas à la miel.  
Y yo, cntré alegre y severo,  
los oigo, y por varios modos,  
engañandolos à todos,  
recojo lindo dinero.  
Andase tambien tras mí,  
con uno, y con otro arrobo,  
Ludovico, el mayot bobo,  
que en toda mi vida ví;  
pues muy fino à Ifmenia bella  
adora, y galan de encage,  
quieré à una muger salvage,  
siendo él mas salvage, que ella.  
Es notable majadero,  
y no hallo por donde entrarle,  
porqué es menester sacarle  
con tenazas el dinero.  
Mas ya en una industria di,  
si con él à verme llego,  
que ha de dar llumbre.

*Sale Ludovico.* Talegò,  
 huelgome de hallarte aqui:  
 en tu busca diligente  
 mas de dos horas he andado.  
*Taleg.* Un hombre tan ocupado  
 no se halla tan facilmente:  
 poco ha que un dolor tenia  
 en el estomago grave,  
 y à tomar cierto jarave  
 baxè à la botilleria.  
*Ludov.* De ti mi cuidado fio.  
*Taleg.* Servirte es grande interès.  
*Ludov.* Ya sabes que Ismenia es  
 el movil de mi alvedrio:  
 hablastela en mi querella?  
 hasla dicho mi cuidado?  
*Taleg.* Eflo es bueno, quando he estado  
 para matarme con ella.  
*Ludov.* Como? *Taleg.* De pensarlo aqui  
 la colera se me altera:  
 de un negro no se dixera  
 lo que ella dixò de ti.  
 Dice, viendo à todas horas  
 tu cara como una leche,  
 que te labas con campeche,  
 ò con arroje de moras:  
 que tienes ojos azules,  
 y entre otras impropiedades,  
 traes por piernas dos verdades  
 metidas en dos baules;  
 pero vès este desden?  
 de amor es clara señal,  
 porque todas dicen mal  
 de aquello que quieren bien.  
*Ludov.* Que hablas de chanza he pensado.  
*Taleg.* Disculpar à Ismenia quiero,  
 porque yo soy el primero,  
 que no esloy de ti pagado.  
*Ludov.* Ya te entiendo; este bolsillo  
 toma, y dime la verdad: *Dafelo.*  
 es cierto? *Taleg.* Què necesidad! *ap.*  
 de oírte me maravillo:  
 (lumbre la tramoya diò) *ap.*  
 que haya hombre que tal creyera!  
 pues si aquello verdad fuera,  
 te lo huviera dicho yo?  
*Ludov.* Pues què dice? *Taleg.* Llanamente,  
 y con risueño ademan,  
 que el hombre eres mas galan,

que hay delidè Oriente à Ponientes:  
 que comparado à tu airoso  
 talè, en primor, gala, y arte  
 fuè un tullido Durandarte,  
 y Arias Gonzalo un tiñoso:  
 con tu ingenio la desvelas.  
*Ludov.* Què dices? ay dulce encanto!  
*Taleg.* Digo que te quiere tanto  
 como à un gran dolor de muelas.  
*Ludov.* Porque mi padre me espera  
 no me puedo detener;  
 mas temo:— *Taleg.* No hay que temer,  
 que esto està en la faldriquera.  
*Ludov.* Bolverè à buscarte aqui.  
*Taleg.* Señores, mi ingenio alabo. *ap.*  
*Ludov.* Amor, ya que foy tu esclavo,  
 duelete una vez de mi. *Vase.*  
*Taleg.* Señores, ò yo estoy ciego,  
 ò son ilusiones mias;  
 si esto dura, en quatro dias  
 he de llenar el Talegò;  
 con tanto doblon què harè?  
 però mi amo viene alli. *Sale Federico.*  
*Feder.* Talegò? *Taleg.* Quièn està ai?  
*Feder.* Gràcias à Dios, que te hallè.  
*Taleg.* Dice ustè à mi? *Grave.*  
*Feder.* Hay necio igual!  
 loco, buscandote he andado:  
 què has hecho? dònde has estado?  
*Taleg.* Menos profa: el memorial.  
*Feder.* Què hayz quien sufra tu humor!  
*Taleg.* Que me perdones te ruego:  
 ya tienes aqui à Talegò,  
 dame los brazos, señor:  
 què lagrimas estos dias  
 tu ausencia no me ha costado!  
 vive Christo, que he llorado  
 mas por ti, que Jeremias;  
 pqr muerto te tuve. *Feder.* Yo  
 lo mismo pensè de ti;  
 aquel temporal à mí  
 à la Isla me arrojò,  
 à donde à Ismenia encontrè  
 en una incultra espesura,  
 y donde, al vèr su hermosura,  
 no el menor peligrò hallè:  
 mas de los rigores fieros  
 del mar como te librase?  
*Taleg.* De mi fortuna el contraste

les debí à unos Marineros,  
que derrotados vinieron,  
que à mis voces se apiadaron,  
que en su Navio me entraron,  
y à Tinacria me traxeron.

*Feder.* Dichoso tú, que has lograda  
de fortuna tan cruel  
verte libre; y ay de aquel,  
que esclavo es de su cuidado!  
De Barcelona salí  
loco, disfrazado, y ciego,  
siendo Matilde, Talego,  
causa de venir yo así;  
pues es tanta la opinion,  
que tiene de ser mudable,  
inconstante, è intrarable,  
de tan rara condicion,  
que aunque mi labio procura  
desmentir esta verdad,  
solo con su variedad  
echa à perder su hermosura.  
No hay Principe alguno, en quien  
no se eñtrene su rigor,  
sin conocer al amor  
reyna en su pecho el desden.  
Viendo que hacen sus rigores  
à muchos escarmentados,  
pues embia desairados  
à tantos Embaxadores,  
siendo Matilde mi prima,  
y por lo que en esto gano,  
aspirando yo à su mano,  
à tanta empressa me anima  
mi estrella à venir así,  
ya benigna, ò ya cruel.  
Y pues por Conde de Urgèl  
me tienen todos aqui,  
y por Lisardo, he de ver  
con esta industria, este enredo,  
hablandola en mí, si puedo  
obligar à esta muger.  
Si Federico la agrada,  
conquistaré su desden;  
si me desprecia, tambien  
no pierdo con ella nada:  
porque en la industria que aplico,  
quando yo un desprecio aguardo,  
caerà el desaire en Lisardo,  
y no caerà en Federico.

*Taleg.* En quanto à su variedad,  
su desden, y su capricho,  
es tan cierto lo que has dicho,  
que aun no has dicho la mitad;  
pero calla, que à mi ruego  
la has de ver de aqui adelante  
mas blanda, señor, que un guante.

*Feder.* Si te hablo verdad, Talego,  
otra pena, otro dolor,  
otra ansia, otro frenesi,  
me tienen fuera de mí.

*Taleg.* Declárame tu dolor.

*Feder.* Pues sabe, que Ismenia ha sido  
quien me tiene ciego, y loco.

*Taleg.* Vayase usted poco à poco,  
que lo escucha un ofendido.

*Feder.* Cómo? *Taleg.* De quererla aqui  
usted no consigue nada,  
porque ella ya está inclinada.

*Feder.* Pues à quien se inclina?

*Taleg.* A mí.

*Feder.* Estàs loco? *Taleg.* A decir llego  
la verdad: quiereso ver?  
Dime, hay alguna muger,  
que no se incline à un talego?

*Feder.* Dexa locuras, y di,  
si es justa mi voluntad.

*Taleg.* No ví mayor necesidad: *ap.*  
luego hablas de veràs? *Feder.* Sí.

*Taleg.* Qué en tal desatino des!  
Una muger te enamora,  
que nadie sabe hasta aora  
si es zorra, ò cabra montés!  
Qué te ciegue un arbol,  
que de una peña ha nacido!

*Feder.* Mejor dixeras, que ha sido  
hija del Alva, y del Sol,  
que à competir su hermosura  
el Aurora no se atreve,  
que es Etiope la nieve,  
comparada à su blancura:  
Que al mismo Amor ha rendido,  
pues tiene su perfeccion  
una vida en cada accion,  
y un alma en cada sentido:  
Que el Mayo se mira ufano  
con su hermosura gentil,  
y hacen galan al Abril  
los despojos de su mano:

nada

nada en su donaire hallo,  
que con perfeccion no estè.

*Taleg.* Pues si la miras al pie,  
veràs la pata del gallo:  
que estàs sin juicio imagino.

*Feder.* Què padres, dime, tendrà?

*Taleg.* Què padres? ella serà  
hija de loba, ò cochino,  
pues la niña, en conclusion,  
es apacible; à mi vèr,  
una suegra, y Lucifer  
no tienen su condicion.  
Con las alas, que la dà  
Matilde, no hay quien con ella  
se averigüe. *Feder.* Pues mi estrella  
rendida à su vista està:  
dila tu, si se ofreciere,  
de mis afectos la calma.

*Taleg.* Lleven los diablos el alma,  
y el cuerpo que tal hiciera:  
Oy en justos, y en creyentes,  
no sè què la dixè yo,  
y un tornilcon me cascò,  
que me hizo escupir tres dientes.  
Si no la van à la mano  
ayer, con colera infana  
echa por una ventana  
à una dueña, y un enano.  
Pero aguarda, que parece,  
que de Matilde en el quarto  
lueñan voces. *Dentro ruido.*

*Dent. Flor.* Tente, Ismenia.

*Dent. Ism.* Conmigo os burlais, villanos?  
quitadme aquestos vestidos.

*Feder.* Oye, que si no me engaño,  
de Ismenia es la voz. *Taleg.* Aguarda,  
que este ha de ser bravo passo;  
oy de Dama la han vestido,  
y de manera ha estrañado  
el traje, que es gusto verla,  
y la Duquesa ha mandado  
à Flora, que sea su Aya,  
porque le vaya à la mano,  
y de camino la ensaye  
la etiqueta de Palacio.

*Feder.* Ella sale.

*Taleg.* Pues señor,  
animete à aqueste lado,  
que no es de perder la fiesta. *Retiranse.*

*Salen Ismenia de Dama, y Flora.*

*Ismen.* Hay tormento mas estraño!  
què es aquesto que me han puesto,  
Flora, que estoy rebentando?

*Flor.* No vè que de esta manera  
andan todàs en Palacio?

*Ismen.* Pues cómo pueden andar  
de esta fuerte? *Flor.* Hable mas passo,  
que estos se llaman chapines,  
y la Duquesa ha mandado,  
que la enseñe à andar en ellos.

*Ismen.* Ha de ser cansarse en vano,  
que no he de andar en el aire.

*Flor.* Hacen los cuerpos mas altos,  
y por esto las mugeres  
los usan. *Ismen.* Aquesto es falso.

*Flor.* Por què? *Ismen.* Porque si se cae  
una muger de su estado

con ellos, estando en tierra,  
haràn los cuerpos mas baxos;  
pero dime, por tu vida,  
què es este? *Flor.* Este es verdugado.

*Ismen.* Y estos què son? *Flor.* Perendengues.

*Ismen.* Y esto que me aprieta tanto,  
cómo se llama? *Flor.* Ballena.

*Ismen.* Luego del mar la sacaron,  
donde dicen que se cria?

*Flor.* Si, Ismenia, y acà la usamos  
en tierra, para traer  
los talles mas ajustados.

*Feder.* Viste en tu vida, Talego,  
tal gracia? *Taleg.* Calla, y oigamos.

*Flor.* Éa, manos à la obra,  
vayafeme usted paseando  
con gravedad, y mesura,  
y echeme airosos los passos.

*Ismen.* Voy bien así? *Como hombre.*

*Flor.* Ni por pienso:

Jesus, y què desairados!  
muy en hora mala aprenda  
de este brio, y de este garvo;  
atienda al filis con que  
me muevo: mire què passo!  
y agradezca mucho al Cielo,  
que tay Aya le hayan dado,  
porque de mis desperdicios  
se ha de hacer airosa, y tanto,  
que la he de pegar el aire,  
si la presto unos zapatos.

*Ismen.* Què aquesto passe por mi,  
y haya quien tenga paciència!

*Flor.* Haga aquí una reverencia;

*Hacela de hombre.*

essa es de hombre; mire, así:  
y pues estamos de espacio,  
y à enseñarla me acomodo,  
escuche atenta del modo,  
que ha de portarse en Palacio.  
Lo primero, ha de poner  
su razon en un lugar,  
que todos la han de escuchar,  
y nadie la ha de entender.  
Mostrarse esquivada, y airada,  
tardarse un siglo en vestir,  
madrugar mucho, y salir  
muy tarde de la posada:  
ser imposible al favor,  
y por sí lo ha menester,  
sin cuidado ha de traer  
en un bolsillo el rigor.  
Si con algun Santo alcanza  
devocion (Dios me lo acuerde)  
no rece à Santiago el Verde,  
que es oracion de esperanza.  
Esto à todas las permito,  
que risa falsa se llama,  
que es desaire en una Dama  
no mormurar un poquito.  
Para aprender mas temprano,  
Ismenia, à deletrear,  
todo el dia se ha de andar  
con la cartilla en la mano.  
Y si con estos enredos  
este lenguaje no aprende,  
no importa, que esto se entienda  
solo con menear los dedos.  
De algunas melancolias  
ha de adolecer aqui,  
y para echarlas de sí,  
se ha de hartar de porquerias,  
usando, si son crueles,  
por tardes, y por mañanas,  
de almendrucos, avellanadas,  
azufayfas, y pastieles.

*Ismen.* De lo que me has dicho aqui,

Flora, à nada me acomodo:

yo he de haer mi gusto en todo.

*Flor.* Pues cómo responde así?

*Ismen.* Porque es locura pensar,  
que viva de otra manera.

*Flor.* No me sea palabarrera,  
porque me lo ha de pagar:  
à su Aya (tiemblo al decirlo)  
responde así? *Ismen.* Esto ha de ser.

*Flor.* Y para esto es menester  
hablar con tal rabanillo?

Mas yo la daré un jubon,  
porque haga menos figuras.

*Ismen.* Vive Dios, que si me apuras,  
que te eche por un balcon.

*Flor.* Ella havia de emprender  
locura tan singular?

*Ismen.* Por Dios, que lo he de probar,  
por ver si lo puedo haer.

*Dà trar ella.*

*Flor.* Ay! la colera que muestra.

*Ismen.* Oy probarás mis rigores:  
espera, infame. *Flor.* Señores,  
que se areve à su maestra.

*Salte Talego.* Tenganle.

*Ismen.* Aparte el bufon. *Dale.*

*Flor.* Quién tal desacato ha visto?

*Taleg.* Què esto passe! vive Christo,  
que Ismenia tiene razon.

*Flor.* Solo falta que me riñas.

*Taleg.* Ismenia, nada te inquietes  
quién aqui à Flora la mete  
en ser maestra de niñas?

*Ismen.* Pedazos haré à los dos.

*Salte Federico.* Tente, Ismenia.

*Ismen.* No hay que hablar:  
què, me venis à estoivar?  
tambien havrà para vos.

*Feder.* Suspende (ay dulces enojos!)  
el rigor, que será en vano,  
que castigue con la mano  
quien fulmina con los ojos:  
templa, por Dios, el desden,  
escucha. *Ismen.* En vano os cansais:  
vos por ellos me rogais?  
pues estoy con vos muy bien.

*Fed.* En què te ofendi? *Isin.* Ha traidor!  
desde que vine à esta tierra,  
no hablais en aquella guerra,  
y olvidais aquel amor,  
que del mar, segun sospecho,  
para aumentar mis agravios,

facasteis entre los labios  
para hospedarlo en mi pecho.  
Y aora muy divertido,  
muy grosero, y descuidado,  
de todo estais olvidado.

*Peder.* Sin causa tu enojo ha sido,  
pues mi amor:- mas segun veo,  
à estos jardines su Alteza  
sale: à Dios, que yo despues  
satisfarè de tus queexas  
el engaño. *Vase.*

*Ismen.* Serà en vano,  
quando en tu mudanza:-  
*Sale Matilde, y acompañamiento.*

*Matild.* Ismenia.

*Ismen.* Señora? *Matild.* Mucho me alegro  
de que en este trage tenga  
mas realce tu hermosura:  
còmo te vâ con la nueva  
mudanza? *Ismen.* Si hablo verdad,  
muy mal; porque en una prensa  
me tienen estos tirantes,  
estos lazos, y ballenas,  
y trocarè por mis pieles  
las telas, joyas, y sedas,  
que me han puesto.

*Taleg.* Muy bien dice,  
que es Religion muy estrecha  
el Sacristan, y el Monillo.

*Flor.* No hay quien por camino pueda  
entrarla; mas yo en cintura  
la he de meter, porque tenga  
à su maestra respeto.

*Matild.* No me admira, que estrañeza  
te cause el trage, hasta que  
con el tiempo, y la experiencia  
te vayas haciendo à el uso.

*Ismen.* No hay mas uso, ni mas cuenta  
para mi, que mis abarcas,  
mis pieles, mi arco, y mis flechas:  
haced que las traigan luego,  
y que me saquen de aquesta  
carcel en que estoy. *Matild.* Por mi  
has de andar de essa manera,  
que presto has de hallarte bien;  
y pues los Muficos quedan  
en estos verdes jardines,  
que el mar con sus ondas besa,  
id à avisarles, que yo

(ay de mi!) escucho desde esta  
galeria sus acentos:

mas ya parece que suenan  
los instrumentos, y voces. *Sientase.*

*Flor.* Acia esta parte se acercan.

*Mufica.* Para què busca Amarilis  
remedio al dolor que ostenta,  
si en sus imaginaciones  
se fabrica su dolencia?  
Para què, dexando el sueño,  
buelve à repetir sus penas?  
si duerme para el alivio,  
por què al cuidado despierta?  
de què sirve:-

*Ismen.* Ya no puedo  
sufrir porfia tan necia:  
haced que lo dexen luego.

*Taleg.* Despejad, que ya su Alteza  
està cansada de viros.

*Ismen.* Y pues à solas en esta  
galeria nos hallamos,  
sin que aqui escucharnos pueda  
ninguno, por divertirnos  
quiero cantar una letra,  
que mi padre me enseñò.

*Matild.* Solo de aqueffa manera  
tendràn alivio mis ansias:

prosigue, pues. *Ismen.* Oye atenta:  
*Cant.* Gilguerillo, que en dulces primores  
festejas los prados, las flores alegras,  
y sobre las hojas, que mecen las ramas,  
suspendes los montes, los aires pene-  
si son de Amor tus desvelos, (tras:  
el sonoro acento dexa,  
que puedes dar en la quexa,  
si tropiezas con los zelos.

*Duermese Matilde.*

*Taleg.* Aguarda, que se ha dormido  
la Duquesa. *Flor.* Pues Ismenia,  
dexemosla descansar,  
que no tienen sus tristezas  
otro alivio. *Ismen.* Vamos. *Vase.*

*Taleg.* Oiga  
busia. *Flor.* Dios le provea,  
que en Palacio no hay piedad.

*Taleg.* Si mi amor:- *Flor.* Cosa como essa  
(el hombre està endemoniado)  
pronuncia? sirva, y merezca  
el buen Talego, que yo

verè su justicia. *Taleg.* Venga busia. *Fior.* Levante el paño, y adelante. *Taleg.* Norabuena. *Vanse.*  
*Salte Federico.* A este sitio mi deseo me buelve, por si pudiera hablar à Ismenia, ò Matilde, ya que permite mi estrella, que repartido en las dos el cuidado, nunca tenga fija la eleccion entre una hermosura, que me alienta, y un Reyno à que aspiro: ha Cielos! que siendo igual la influencia de las almas, permitais, que por ser humilde, pierda el merito la hermosura! que haya de ser la mas bella la mas infeliz! que siempre la razon:- mas la Duquesa, *Mirala.* fando al sueño la vida, y dando al cansancio treguas, dormida està: su hermosura, à no haver nacido Ismenia, suspendiera mis sentidos, y robàra mis potencias; mas divertido en mis dudas, no advierto que es indecencia estàr aqui: retirarme quiero. *Al ínfte despierta Matilde.*

*Matild.* Ay de mí! que mis penas:- quièn està aqui? *Feder.* Yo, señora, que acaso entrè en esta pieza, sin saber:- *Matild.* De què os turbais? antes me alegro que en ella aora entrassèis, porque saber de vuestra tragedia deseo el suceso, Conde, pues estando ya en mi tierra, por Federico mi primo me toca vuestra defensa, y tambien por vos, Lisardo, pues teniendo sangre nuestra, (sin mi esfoy!) debe ampararos mi piedad: detente, lengua, *ap.* suspende el buelo atrevido, corazón, que te despeñas.

*Al paño Ismenia.*

*Ismen.* Buscando à Lisardo buelvos; mas alli con la Duquesa

hablando està, en su descuido mi cuidado no folsiega: quiero elcuchar delde aqui. *Matild.* Profeguid, y dadme cuenta, Conde, de vuestro suceso. *Feder.* No sè què decirla pueda, *ap.* mas profsiguiendo este engaño, dirè lo que se me ofrezca. En la insigne Barcelona mi Patria, cuya grandeza en sobervios omenages compite con las Estrellas, naci, y mi sangre:- *Matild.* Tened, que de la profapia vuestra no ignoro yo los blafones, y sè, que de Inglaterra, de Aragon, y de Castilla, las Infantas, y Princesas con Condes de Urgel casaron muchas veces: solo en esta *ap.* razon fundo mi esperanza.

*Feder.* Alli, pues, con las sobervias altiveces, que los años à la juventud dispensan, vivia, ignorando el riesgo, que trae consigo la inquieta passion de:- Pero estas cosas, delante de vuestra Alteza, (yo no sè lo que me digo) *ap.* tratarlas fuera indecencia; y así, gran señora:- *Matild.* Autes divertirè mis tristezas con oiros; profeguid.

*Feder.* Pues ya con essa licencia, que me dais:- *Matild.* Sin alma estoy!

*Feder.* Digo, que rendi à las flechas de Amor la cerviz, tomando por asunto mi fineza à Celia, una noble Dama.

*Matild.* Què es esto que escucho, penas! *Ismen.* Ha falso! *Feder.* Cuyo donaire, cuyo garvo, cuyas prendas singulares, en mi pecho tan franca hallaron la puerta, que ciega el alma:- *Matild.* Esperad, no es menester que encarezca sus meritos vuestro labio, pues siendo la eleccion vuestra, claro està que aqueffa Dama

seria airosa, y discreta;  
mas no decís que era hermosa?  
decid si lo era. *Feder.* Ya fuera  
error del entendimiento,  
y defatencion grossera  
alabar otra hermosura  
delante de vuestra Alteza.

*Matild.* Decid, por mi vida. *Feder.* Esse  
no es precepto, que es violencia,  
y forzado:— *Matild.* Decid.

*Feder.* Digo:—

*Matild.* Acabad. *Feder.* Que no era Celia  
muy hermosa; pero à mi  
basta que me lo parezca  
para serlo, que tal vez  
la eleccion es contingencia,  
y no siempre lo mejor  
se elige. *Matild.* Pues siendo fea,  
còmo la quereis? *Feder.* Señora,  
amor del aire se engendra,  
y fuele por un resquicio  
entrar la correspondencia.

Dire dos mil disparates. *ap.*

*Ismen.* Què esto à mis ojos consienta,  
y que un traidor, que en mi pecho  
ha introducido tal guerra,  
se alabe de que à otra quiere!

*Matild.* Decid, para que la quieran,  
què prendas tiene esta Dama,  
no siendo hermosa? Sospechas, *ap.*  
(mal dixe) agravios, dexadme.

*Feder.* La inclinacion siempre cierta  
los ojos à la razon;  
influjo fue de mi estrella  
amarla. *Matild.* Pues còmo así  
delante de mi confiesa  
vuestro labio:— Pero yo *ap.*  
no estoy en mi, mis tristezas  
me han perturbado. *Feder.* Señora,  
si es delito mi obediencia,  
si mi labio:— *Ismen.* Vive Dios,  
que no entiendo estas respuestas,  
y preguntas de Matilde.

Què fuera (ay de mi!) què fuera,  
que esta muger en el pecho  
tenga amor, y tenga guerra,  
y està inclinada à Lisardo?

*Feder.* Ya os dixe, que era indecencia  
hablar en esto. *Matild.* Callad;

pues à mi vuestras finezas  
què me importan? *Ism.* Esto es hecho:  
ya se apurò mi paciencia. *Salé.*

Señora, los pretendientes  
esperan à vuestra Alteza  
para dar los memoriales.

*Matild.* Decid, que no doy audiencia:  
idos luego. *Ismen.* Ya obedezco.  
Bolverè à escuchar atenta *ap.*  
mi agravio.

*Buelvefe al paño jurandofela à Federico.*

*Matild.* Seguid, Lisardo,  
sin hablarme mas en essas  
finezas, quejas, pasiones,  
rendimientos, ansias, flechas,  
y arcos de Amor, porque yo  
no entiendo aquellas materias:  
(pluguiera al Cielo!) decid  
la ocasion de la pendencia,  
que en Barcelona tuvisteis  
con el de Fox. *Feder.* Esto fuera  
bolver al tema pasado.

*Mat.* Còmo? *Feder.* Como fue por Celia  
mi ausencia, y su muerte. *Ism.* Cielos,  
quièn ha de escuchar su ofensa  
sin vengarse? El Conde Alberto *Salé.*  
en la antecamara espera  
para el despacho, señora.

*Matild.* Decidle, que no estoy buena,  
que vuelva despues; y vos  
no entreis en aquesta pieza  
otra vez sia que yo os llame.

*Ismen.* Así lo harè. *Buelvefe al paño.*

*Matild.* De manera,  
que el difunto Conde amaba  
vuestra Dama? *Feder.* Esi sospecha,  
que en un festin cierta noche  
pasò de duda à evidencia,  
me obligò à facar al Conde  
à campaña. *Ismen.* No sosiega  
mi pecho. El Embaxador *Salé.*  
de Saboya pide audiencia  
à vuestra Alteza. *Matild.* Pues còmo,  
atrevida, defatenta,  
aquí entráis, quando os he dicho,  
que sin que yo llame en esta  
pieza no entreis? *Ismen.* Como tengo  
mucha rabia, y muchas penas,  
y a mi no me manda nadie.

*Matild.*

*Matild.* Pues cómo tan descompuesta así respondeis, villana?

*Ismen.* De colera el pecho tiembla, *ap.* rabiando estoy de coraje.

Vive Dios, que soy tan buena como vos, y que mi brio no consiente:— Que no pueda *ap.* vencer aquesta pasión de nadie agravio, ni ofensa! y mi brazo:— *Feder.* Estás en tí?

*Ismen.* Sabrá vengar:— *Fed.* Oye, *Ismenia.*

*Ismen.* Mis afrentas. *Matild.* Yo, atrevida, castigaré tu soberbia.

Ola. *Feder.* Gran señora:— *Matild.* Vos, Lisardo, bolveis por ella?

*Feder.* Vuestra Alteza se reporte, que una muger entre fieras criada, rustico abortó de los montes, y las peñas, en nada puede ofenderos.

*Matild.* El castigo hace à las fieras tratables. *Ismen.* Vos castigarme? dexad que à mis brazos venga, veremos quien puede mas.

*Ponese en forma de luchar.*

*Matild.* Hay desatencion como esta! Ha de mi guarda.

*Salen Alberto, Flora, Talego, y Soldados.*

*Albert.* Señora, qué nos manda vuestra Alteza?

*Feder.* Muerto estoy. *ap.*

*Matild.* Que à essa atrevida, à essa rustica grossera, à essa loca, la lleveis à una jaula, donde sepa, que quien como fiera vive, ha de morir como fiera.

*Sold. 1.* Venid, pues, *Matild.* Pero dexadla, que lo que es naturaleza, no es delito. *Feder.* Accion ha sido como vuestra.

*Albert.* Mira, *Ismenia,* *ap.* à ella, que vás labrando tu muerte, si à los pies de la Duquesa no humillas tus altiveces.

*Feder.* Nunca de vuestra grandeza se esperò menos piedad.

*Matild.* *Ismenia,* à mis brazos llega, que ya estoy desenojada.

*Ismen.* Fortuna, templa el desden. *ap.* *Taleg.* Mejor será que la den una buelta muy bien dada.

*Ismen.* A vuestros pies, gran señora, disculparme determino, pues siendo, por mi destino, de los montes moradora rustica hasta aqui, no creo, si acaso mi lengua errò, que pude ofenderos yo.

*Matild.* Siempre hallaste en mi desseo, y en mi amor cariso igual.

*Ismen.* El mismo me habeis debido, porque siempre os he querido; pero os he querido mal. *ap.*

*Albert.* El Embaxador, señora, de Napoles, allá fuera, que le deis audiencia espera, y será justo que aora le oigais, y es lance forzoso, si à escucharle no os obligo, que tengais por enemigo un Principe poderoso, desairando su persona; mayormente quando estamos tan vecinos, que tocamos los lindes de su Corona. Y si vuestra Alteza cierra el oido à su Embaxada, tendrá razon muy fundada de movernos una guerra larga, y dificil; y así, si aconsejar puede un viejo, que le oigais os aconsejo.

*Matild.* Por lo que me debo à mi, y no por lo que me altera la guerra, que recelais, le oiré. *Albert.* Mil siglos vivais; llegad, que su Alteza espera.

*Sale Enrique.*

*Enriq.* Puesto, gran señora, que pudieran ser escusadas en mi estas audiencias, pues hallo con solicitarlas despegos en vos, y en mi repetidas ignorancias, aquesta no escuso, pues bien conoceis la distancia, que de un vasallo, que sirve,

hay

hay à un Principe que manda.  
 El Duque Enrique:- *Matild.* Tomad  
 afsiento, y en que yo os haya  
 dado motivo à essa quexa, *Sientanse.*  
 nõ sè què razon, què causa  
 tengais, si no la ocasionan  
 mis tormentos, y mis ansias,  
 porque el semblante de un triste  
 siempre à los ojos engaña.  
 Esto supuesto, podeis  
 proseguir vuestra Embaxada.

*Enriq.* No ignorarà vuestra Alteza  
 las guerras tan continuadas,  
 que mi Rey, señora, tuvo  
 con el Duque de Tinacria  
 vuestro padre, hasta que fuisseis  
 el Iris de esta borrasca.  
 Muriò vuestro padre, en fin,  
 y en su testamento manda,  
 que le deis la mano à Enrique,  
 Duque excelso de Calabria,  
 de Napoles heredero,  
 pues con esto se ajustaban  
 las paces, quedando firmes  
 con tan segura alianza.  
 Vos, pues, sin mirar lo bien  
 que à estas Coronas estaba  
 union tan igual, no solo  
 executais la palabra  
 de vuestro difunto padre,  
 mas faltando à la sagrada  
 ley, que à los Embaxadores  
 el Cielo, y la Tierra guardan,  
 desairando en mi persona  
 la de mi Rey, en Tinacria  
 me haveis tenido hasta aora,  
 sin escuchar su Embaxada.  
 Menospreciado, y quexoso  
 Enrique (pasiones ambas,  
 que si juntas iras crecen,  
 cada una de por si mata)  
 viendo que de los conciertos  
 le faltais à la palabra,  
 de que està pendiente el mundo,  
 y su opinion agraviada,  
 siendo un hombre que no sufie  
 escrúpulos en la fama,  
 su resolucion postrema  
 oy me escribe en esta carta.

Dice, pues, que si porfia  
 vuestra Alteza en essa vaga  
 ilusion, entreteniendo  
 à su costa su esperanza,  
 haciendo notoria al mundo  
 la razon con que se halla,  
 sin mas dilacion, la guerra  
 à fuego, y sangre os declara,  
 siendo el primero que marche  
 delante de sus Esquadras,  
 y por vuestras tierras entre  
 al sòn del clarin, y caxa,  
 empuñando el limpio acero,  
 blandiendo la dura lanza,  
 y con veinte mil Infantes,  
 hijos de Marte, en campaña  
 le vereis, sin que haya almena,  
 que por el suelo no caiga,  
 pues à pesar:- *Ismen.* Què esto sufra !  
 ya la paciencia me falta. *ap.*  
 Atrevido Embaxador,  
 que con sobervia arrogancia  
 mañosamente reduces  
 las obras à las palabras:-

*Albert.* Què es esto, Ismenia?

*Ismen.* Dexadme:

Agradece que se halla  
 presente su Alteza aqui,  
 pues à no estarlo, baxàran  
 por esse balcon al mar  
 tú, tu Rey, y tu Embaxada.

*Matild.* Estàs en tí? vete luego  
 de mi presencia. *Enriq.* Dexadla,  
 que es muger. *Ismen.* Viven los Cielos,  
 que vuestra Alteza me espanta  
 con la paciencia que tienes;  
 buelvetes luego à tu Patria,  
 y dile à Enrique, que venga  
 delante de sus Esquadras,  
 rigiendo su campo, y que,  
 para vencerle, en campaña  
 sola una muger le espera.

*Enriq.* Segura està vuestra causa,  
 señora, si por los hombres  
 aqui responden las Damas.

*Feder.* Qualquiera de los que miras  
 castigàra tu arrogancia,  
 à no valerte los fueros  
 de Embaxador. *Empuñan.*

*Enriq.*

*Enriq.* Esta espada  
labrá vengar:- *Matild.* Qué es aquesto?  
cómo con sobervia tanta  
delante de mí:- *Los dor.* Señora,  
advertid, que los dos:- *Matild.* Basta:  
idos, Lisardo, de aquí.

*Feder.* En ira el pecho se abraza. *ap.*  
Si haré, advirtiendo primero,  
si el Duque sale à campaña,  
que en vuestra defensa siempre  
sabré perder vida, y alma. *Vase.*

*Enriq.* Qué responde vuestra Alteza  
à lo que he propuesto? *Matild.* Nada,  
ya Ismenia ha respondido.

*Enriq.* Es muger. *Matild.* Y esta Embaxada  
no es contra una muger? *Enriq.* Si;  
mas si una muger agravia  
à un Príncipe en el honor,  
no es injusta la venganza.

*Matild.* En fin, la guerra publica  
vuestro Rey? *Enriq.* Solo se halla  
para estorvarla un remedio.

*Matild.* Quál es?

*Enriq.* Bolver por la fama  
de Enrique. *Matild.* Cómo ha de ser?

*Enriq.* Cómo? haciendo lo que manda  
en su testamento el Duque  
vuestro padre. *Matild.* Linda traza  
de obligarme es la violencia:  
la voluntad à las armas  
no se rinde. *Enriq.* En ellas funda  
Enrique sus esperanzas.

*Matild.* Pues avísadle que venga  
apresurando las marchas  
de su gente, antes que yo  
con mi Exercito, y mi Armada  
(que ya el mar, y tierra pueblan)  
le haga la guerra en su casa:  
vamos, Conde; ven, Ismenia.

*Enriq.* Ha fiera! ha cruel! ha ingrata!  
denme los Cielos paciencia,  
y deme el Amor venganza. *Vanse.*  
*Sale Alberto, y detiene à Ismenia.*

*Alb.* Oye, Ismenia. *Ismen.* Qué mandais?

*Albert.* Pues esta ocasion me llama, *ap.*  
he de apurar de una vez  
si fue mi sospecha falsa,  
ò es Ismenia la que pienso.  
Desde que entraste en Tinacria,

confutadamente dixiste,  
que debiste tu crianza  
à cierto Arnesto, y que fue  
una Isla despoblada  
tu primer cuna. *Ismen.* Es así:  
alli sus altas montañas  
me hospedaron desde niña,  
y allí:- *Repara Alberto en el rubi.*

*Albert.* Qué miran mis anhas! *ap.*

*Ismen.* Este Arnesto me criò.

*Albert.* Y dime (fortuna extraña!) *ap.*  
quièn te diò (llegate mas)  
esse rubi? albricias, alma; *ap.*  
ella es sin duda. *Ismen.* Este fue  
la seña de mis desgracias:  
Arnesto me le diò, y dixo,  
que solo en èl se cifraban  
mis dichas. *Alb.* Este es el mismo, *ap.*  
que yo con la desdichada  
Aurora le entregué à Arnesto:  
Ya qué evidencia mas clara  
puedo tener de que Ismenia  
es Duquesa de Tinacria?

*Ismen.* Esto es lo que sè de mí:  
y si mi atencion repara,  
vos sois aquel Duque Alberto,  
à quien, segun me contaba  
Arnesto, debi la vida.

*Albert.* Esta es materia muy larga  
para que aora lo sepas.

*Ismen.* Pues no me direis la causa,  
que os mueve à tales preguntas?  
habladme claro. *Albert.* Son tantas,  
que al quererlas pronunciar,  
unas à otras se embarazan;  
ya las farías algun dia,  
y si el secreto me guardas,  
una gran dicha te espera.

*Ismen.* Roca feré sin mudanza  
à los embates del mar.

*Albert.* Y dime, en tanta borrasca  
tendrás valor:- *Ismen.* Esto dudas?

*Albert.* Para una empreña tan ardua,  
que aun de imaginarla tiembla  
el corazon? *Ismen.* No me espantan  
los riesgos, ni los peligros.

*Albert.* Pues yo:- pero à aquesta quadra  
viene gente; à Dios, Ismenia,  
que despues cosas extrañas

fabràs de mi. Hasta tener *ap.*  
su fortuna assegurada,  
callarla quien es importa.

*Ismen.* Si tu nobleza me ampara,  
no temo al mundo. *Albert.* Bien puedes  
tener de mi confianza.

*Ismen.* A tu lado nada temo.

*Albert.* Mi lealtad es quien te guarda.

*Ismen.* Eres mi padre, y mi amparo.

*Albert.* Soy quien por ti vida, y fama  
fabrà arriesgar. *Ismen.* Como puedo  
pagar sineza tan rara?

*Albert.* Yo harè, à pesar de las sombras  
que te encubren, y disfrazan,  
que dè nueva luz al mundo  
la Sirena de Tinacria.

\*\*\*

### JORNADA TERCERA.

*Salen Talego, y Flora.*

*Taleg.* Flora, de cuyo primor,  
garvo, y donaire gentil,  
copia flores el Abril,  
y aprende el berro su flor:  
Flora, que en toda la Villa  
tu nombre, y tu fama buela,  
por ser flor de la canela,  
y flor de la maravilla;  
mi se espera en tu piedad  
tener, en suma, mudanza.

*Flor.* No tenga se, ni esperanza,  
donde falta caridad.

*Taleg.* Ya que tu rigor contrario  
fue siempre à mi pecho fiel,  
responde à aqueste papel. *Enseñale.*

*Flor.* Dadlele à mi Secretario.

*Taleg.* Secretario? no se quien  
es aqueste Cavallero.

*Flor.* En Palacio, majadero,  
es Secretario el desden;  
mas ya que he de responder,  
que le leais os permito.

*Taleg.* No puedo, aunque yo le he escrito.

*Flor.* Por que? *Taleg.* Porque no se leer.

*Flor.* Siendo estudiante?

*Taleg.* Hay tal trance!

*Flor.* Leer no sabeis en fin?

*Taleg.* Es, que se leer en latin,

y no se leer en Romance.

*Flor.* Que contiene? *Taleg.* Solamente  
pide mi se singular,  
que te dexes retratar.

*Flor.* Y esso ha de ser de repente?  
dime, como lo dispones?

*Taleg.* Un Pintor lo ha de emprender,  
si una vez te dexas ver.

*Flor.* Dònde?

*Taleg.* En los caramanchones.

*Flor.* Es Pintor de fama? *Taleg.* Fue lo,  
pero aora es aprendiz.

*Flor.* Y digo, soy yo perdiz,  
que ha de retratarme al buelo?  
Dexa locuras, y hablemos  
de Ismenia, que altiva, y vana  
se ha buuelto ya Cortesana,  
y olvidando los extremos  
rusticos, vive sujeta

à la razon. *Taleg.* Rara cosa.

*Flor.* Ella se ha quedado hermosa,  
aunque se ha buuelto discreta.  
Si vieras la gravedad  
con que à todas nos prefiere,  
dirias, que en ella se infiere  
usa oculta magestad,  
que la razon no examina,  
ni el discurso considera.

*Taleg.* Vive Dios, que yo le diera  
con un garrote de encina,  
porque con tanta mesura  
se olvide de su linage,  
siendo una Dama salvage.

*Flor.* Pareceme que aun te dura  
(segun son tus sentimientos)  
la memoria siempre avàra  
de las veces, que en la cara  
te ha puesto los mandamientos.

*Taleg.* Te burlas? *Flor.* De esto te enfadas?  
no sabes que los rigores  
de las Damas son favores?

*Taleg.* Estas fueron bofetadas.

*Flor.* A Dios, que espera su Alteza,  
porque esta noche un festin  
en Palacio se hace, à fin  
de divertir su tristezza,  
y voy. *Taleg.* Escucha, y repara.

*Flor.* Perdoname si te dexo  
à consultar con mi espejo

como ha de salir mi cara. *Vase.*  
*Taleg.* Havrà quien aqueſto crea!  
 mi deſgracia es invencible:  
 Señores, cómo es poſible  
 que ſe reſiſta una fea?  
 Pero Iſmenia viene allí,  
 y pues à todo me aplico,  
 la he de hablar en Ludovico.

*Sale Iſmenia.* Amor, què quieres de mi?

Ya he conocido tu engaño,  
 ſuspende el harpon violento,  
 no borres à mi eſcarmiento  
 las luces del deſengaño.  
 Ruſtica, de tu rigor  
 ſeguí los vanos antojos,  
 ya tengo abiertos los ojos:  
 dexame vivir, Amor,  
 que es injuſto deſvario  
 para añadirte un trofeo,  
 que por lograr un deſeo,  
 ſe aventure un alvedrío.  
 Liſardo (ay de mi!) inconſtante,  
 y aleve, falta groſſero  
 à la ley de Cavallero,  
 y à la obligacion de amante,  
 y para que ſea inmortal  
 mi pena, me dà à entender,  
 que me dexa de querer,  
 porque no nací ſu igual:  
 quando tan activa es  
 mi vanidad, que ſoſpecho,  
 que el mundo aun me viene eſtrecho  
 para ponerle à mis pies.  
 Pues Cielos, yo he de vengar  
 mis agravios, y ha de ver  
 Liſardo, que aborrecer  
 sè, al paſſo que ſupe amar.  
 Oy probarà en mi rigor,  
 caſtigando ſu deſprecio,  
 cómo ſe vengan de un necio  
 mis altiveces. *Sale Federico.*

*Feder.* Amor,  
 que neutral en mi locura  
 propones à mi fineza  
 en Matilde una grandeza,  
 y en Iſmenia una hermoſura;  
 no para aumentar mi daño  
 formes en mi pensamiento  
 torres, que fabrica el viento;

permite que al deſengaño  
 rinda la paſſada gloria  
 de haver à Iſmenia querido,  
 pues quando humilde ha nacido,  
 fuera error de mi memoria,  
 y de mi atencion deſdoro,  
 ſi mi ſè no ha de poder  
 conſeguir, ni merecer,  
 engañar à quien adoro:  
 ſalga del pecho, y mi amor  
 bulque en Matilde ſu igual.

*Taleg.* Señor, hay amor mental? *Llega.*  
 en què pienſas? *Feder.* Ay dolor! *ap.*  
 à Iſmenia he viſto, y en ella  
 mi diſculpa ſolicito,  
 que nunca es feo el delito  
 quando la cauſa es tan bella.

*Taleg.* Loco eſtàs. *Feder.* A mi razon  
 ſuperior influxo excede, *ap.*  
 que un propoſito no puede  
 borrar una inclinacion.

Iſmenia? *L'egaſe à Iſmenia.*

*Iſmen.* Liſardo? *Feder.* Ya,  
 haciendo à tus ojos ſalva,  
 echaba menos el Alva  
 rayos, que tu luz la dà.  
 Y el prado, que copia ufano,  
 con vejetables pinceles,  
 en tu boca los claveles,  
 los jazmines en tu mano,  
 faltandole tu arrebol,  
 brilla con tibios colores,  
 porque ſe apagan la flores,  
 ſi no las enciende el Sol.  
 Y ya mi amor:— *Iſmen.* Bien ſe vè  
 vuestro amor. *Feder.* Es infinito.

*Iſmen.* No le pongais al delito  
 la mascara de una ſè.  
*Feder.* Yo delito, quando ufana  
 mi ſè adorarte previno?  
*Taleg.* Si, que Liſardo es muy fino  
 dos dias en la ſemana.

*Iſmen.* El tiempo todo lo muda.

*Feder.* En mi recelas mudanza?  
 No hagas la deſconfianza  
 indecente con la duda:  
 dexa eſſa vana porſia.

*Iſmen.* Ya de vuestro engaño sè,  
 que ſois un hombre ſin ſè.

*Taleg.*

*Taleg.* Suele darle hipocondria.

*Ismen.* Sois un traidor.

*Taleg.* Es, que à ratos

dà en aquelle disparate:

haz que dexè el chocolate,

se le quitaràn los flatos.

*Feder.* En què mi afecto ha faltado  
à las leyes de constante ?

*Ismen.* Nunca es bueno para amante  
quien vive tan descuidado.

*Feder.* Esta objecion ha nacido,

pues me llegas à apurar,

de no quererte agraviar.

*Ismen.* Ya estais, Lisardo, entendido.

*Feder.* Y sabràs:-

*Ismen.* Mi pena es mucha.

*Feder.* Si tu cuidado me atiende,

que te ofende, y no te ofende

mi descuido. *Ismen.* Còmo ?

*Feder.* Escucha.

Es mi amor un devanèo,

y una confusa passion,

que se pierde en la razon,

y se encuentra en el deseo.

Es una sed immortal,

que para aumentar mi agravio,

el cristal me pone al labio,

y me retira el cristal.

Es una llama invisible,

luz de estrella superior,

que en la substancia es Amor,

y en la essencia es imposible.

Es un achaque violento

de tan rara calidad,

que enferma à la voluntad,

y sana al entendimiento.

Y en fin, es un padecer

tan difícil de explicar,

que no lo puedo ignorar,

y no lo puedo entender.

Mira, Ismenia, en tan agenos

males, si ea la enigma das,

pues con padecerla mas,

soy yo quien la entiende menos.

*Ismen.* Ya vuestra intencion conozco,

y solamente me irrita,

señor Lisardo, de que

uscis de tal artificio,

para decirme, que soy

una rustica, que vino

à Palacio desde un monte,

y que fueron desperdicios

de la ocasion las finzas,

los alhagos, los carinos,

las ansias, los rendimientos,

que en vuestros labios he visto

tantas veces: pues no siendo

yo vuestro igual, fuera indigno

blason de vuestra grandeza

ofenderos à vos mismo,

engañando à una muger.

No es esto así ? *Feder.* Tú lo has dicho,

Ismenia, y yo solamente

en lo que dice, me afirmo,

el enigma. *Ismen.* Pues què dice ?

*Feder.* Que mirandote mas fino

buélvo à adorar tu hermosura.

*Ismen.* Luego en no viendome, es fixo,

que olvidais estas memorias ?

*Feder.* No me apures los lentidos,

que te quiero, y no te quiero

ofender. *Ismen.* Mal me reprimo. *ap.*

Que esto sufra mi altivez !

sois un grosero arevido,

ingrato, y mal Cavallero,

y no consiente mi altivo

perdonar tales oprobios,

quando el mismo Cielo, el mismo

Sol, que al torno de sus rayos

và devanando los siglos,

mis presunciones no igualan.

Vive Dios, que aun no sois digno

de merecerme un desprecio:

y si el merito adquirido

de propio valor, prefiere

à los blasones antiguos

de la heredada nobleza:

yo, que segun mi capricho,

mi vanidad, mi soberbia,

mi presuncion, y mi brio,

no hallo mi igual, porque sola

à mi misma me compito,

sin hacer caso de vos,

porque vos, segun colijo,

estais loco, y en un loco

fuera de faire el castigo:

huyendo me irè de quien

es tan necio, y presumido,

que se acuerda de que es noble  
para dexar de ser fino.

*Quiere irse, y la detiene.*

*Feder.* Espera. *Ismen.* En vano os cansais.

*Fed.* Mira, *Ismenia*:- *Ismen.* Nada miro.

*Feder.* Que mi fineza:- *Ismen.* Es engaño.

*Feder.* Que mi amor:- *Ismen.* Es fingido.

*Feder.* Emplea en tí:- *Ism.* Sus traiciones.

*Feder.* Toda el alma. *Ismen.* No la estimo.

*Feder.* Vive Dios, que has de escucharme.

*Ismen.* Vive Dios, que sin oiros,  
mi rigor:- *Al entrar se sale Ludovico.*

*Ludov.* *Ismenia*? *Ismen.* Solo, *ap.*

para que pierda el sentido,  
faltaba aora este necio.

*Ludov.* No en vano el pecho, adivino

esta dicha me anunciabas;

pues aunque en tu ceño esquivo

mi amor solo defengaños

logra à costa de suspiros,

no puede el alma:- *Ismen.* Esperad,

y advertid:- *Taleg.* Buena la hicimos.

*Ismen.* Què, venis desalumbrado?

pues no sè con què motivos

este sitio profanais,

y me hablais con esse estilo.

*Ludov.* Si es porque està aqui *Lisardo*:-

*Feder.* Un ena, un bolcàn respiro. *ap.*

*Ludov.* No te embaraces, *Ismenia*,

porque *Lisardo* es mi amigo,

y mi huésped, y que sepa

de mi fe, que amante sigo

los rayos de tu hermosura,

Clicie de tu sol divino,

no es inconveniente, pues

en Palacio es permitido

un cuidado, que es respeto,

y una fè, que no es delito.

*Feder.* Aunque vuestro amigo soy,

podeis, señor *Ludovico*,

errar esta confianza,

porque el secreto en si mismo

vive mas seguro. *Ludov.* Siendo

vos quien sois, fuera delirio,

que yo essa duda tuviese.

*Feder.* Puede haver otro motivo,

que os culpe esta confianza.

*Ludov.* Pues à què aguardais? decidlo.

*Feder.* Es que soy mas recatado,

que vos, y apenas le fio  
mi intencion à mi silencio.

*Ludov.* Esto es decirme, que he sido  
liviano en fiar de vos

mi pecho? y aun imagino,

que à *Ismenia*:- *Feder.* Tened el labio,

y advertid, que yo no digo

cosa que ofenda à una *Dama*;

mas pues lo haveis entendido,

*Ludovico*, de esta suerte,

haced cuenta que lo he dicho.

*Ludov.* Este acero mis agravios

sabrà vengar. *Feder.* Con el mio

satisfarè. *Empujan.*

*Ismen.* Què es aquesto?

pues còmo tan atrevidos

asì ofendeis mi decoro,

y profanais este sitio?

*Ludov.* Seguidme, *Lisardo*.

*Feder.* Vamos.

*Ludov.* Que en otra parte mi brio

os darà à entender, que yo:-

*Ismen.* Oid, escuchad. *Sale Alberto.*

*Albert.* Amigo

*Lisardo*? *Ludov.* En fuerte ocasion *ap.*

vino mi padre. *Albert.* Què miro!

vos sin color el semblante?

descompuesto *Ludovico*?

Confiesa, *Ismenia*, què es esto,

decid lo que ha sucedido.

*Lor. dor.* Yo, señor:- *Alb.* No lo digais,

que ya en el rostro os he visto

señas de lo que pregunto.

Si no mienten los indicios, *ap.*

por *Ismenia* fue el disgusto.

*Ismen.* A mi me toca el decirlo,

pues soy la ofendida, *Alberto*:

Los dos (por tema, ò capricho,

que tal vez pierden los hombres

el uso de los sentidos)

no sè què lances tuvieron,

sobre no sè què motivo,

que me toca el castigarlo,

y no me toca el decirlos

de que resultò el disgusto,

que presumis; y pues libro

mi decoro à vuestras canas,

mi venganza à vuestro arbitrio,

castigad su atrevimiento,

y si no cobran el juicio  
(pues estàn locos entrambos)  
acarlos, ò corregidlos. *Vase.*

*Feder.* Corrido estoy. *Ludov.* Yo turbado.

*Albert.* Mucho de que Federico *ap.*

se incline à Ismenia me alegro,  
pues para el intento mio  
no hay cosa que mas importe.  
Ya aqueste lance he sabido  
de Ismenia, y en èl no hay duelo,  
que os impida el ser amigos,  
pues en Palacio el correjo  
de las Damas, nunca ha sido  
competencia, sino feudo,  
que pagan los alvedrios  
à las deidades; las manos  
os dad, y ved que yo he sido  
el que hace estas amistades.

*Ludov.* Ya obediente no replico:  
esta es mi mano, Lisardo.

*Feder.* Yo con la mia confirmo, *Dafela.*

que soy vuestro. *Albert.* Cada uno  
su intencion siga, advertido,  
de que en esta competencia  
ninguno ha de ser mas digno:  
que en este sitio el deseo  
no passa de sacrificio.

Y porque tengo que hablar  
à Lisardo, Ludovico,  
esperame en esta quadra.

*Ludov.* Ya obedezco: Amor, pues rindo  
la libertad à tus aras, *ap.*  
favorece mis designios. *Vase.*

*Albert.* Ya, Federico, que estamos  
solos, y que à nadie fio  
el secreto de que vos  
à Tinacria hayais venido,  
persuadido de mi industria,  
para lograr el dominio  
de este Reyno, con la mano  
de Matilde, solicito  
saber de vos el estado  
que tienen estos motivos  
con la Duquesa. *Feder.* Ninguno,  
porque son tan exquisitos  
sus dictámenes, que nunca  
halla el desvelo camino  
de introducir mi esperanza.  
Antes confuso, y remisso,

pedir à su Alteza audiencia  
esta tarde sollicitos

y si el fin de mi deseo  
en su agrado no consigo,  
defengañado, y quexoso,  
en esta Armada, que vino  
en defensa de este Reyno,  
y que aprestò con mi aviso  
mi padre, para impedir  
la invasion del enemigo  
Enrique, pienso embarcarme  
desesperado, y corrido  
de ver, que:— *Albert.* No prosigais,  
y creed, pues haveis venido  
llamado de mi à esta empresa,  
que haveis de empuñar altivo  
el Cetro de aqueste Reyno.

*Feder.* Perdonad si desconfo,  
Alberto, de esta palabra,  
quando en su desden conquisito  
un imposible. *Albert.* Advertid,  
que soy yo quien os lo afirmo,  
y os hago pleyto omenage,  
de que, à pesar del esquivo  
ceño de Matilde, sea  
esposa de Federico  
la Duquesa de Tinacria.  
Cumplirè lo que le digo *ap.*  
casandole con Ismenia,  
pues ya de la Isla vino  
Arnesto, y con los parciales,  
que tengo ya prevenidos,  
lograr mi intencion espero.

*Feder.* Ya con tal favor me animo,  
Conde, à esperar esta dicha.

*Albert.* Bien podeis de lo que he dicho  
estàr seguro. *Feder.* La vida,  
el alma, y el alvedrio  
deberè à vuestra fineza.

*Albert.* Advertid, que yo he cumplido,  
si os caso con la Duquesa  
de Tinacria. *Feder.* Solo aspiro  
à ser su esclavo: ay Ismenia! *ap.*  
aunque mas lo sollicito,  
no puedo echarle del pecho.  
Y à tanta sè agradecido,  
vuestro serè eternamente.

*Albert.* Quien nació para servirlos,  
solo desea obligaros:

mas la Duquesa à este sitio  
llega. *Feder.* Pues, Alberto, vamos:  
tù aqui te queda, advertido  
de que he de hablar à su Alteza. *Vanse.*

*Taleg.* Dexa esto al cuidado mio.

*Escondese Talego, y sale Matilde.*

*Matild.* Loco pensamiento mio,  
que con tan vana porfia,  
siguiendo una fantasia,  
repites un desvario,  
no en tan continuo penar  
siempre me aflijas ingrato,  
dexame vivir un rato,  
para bolverme à matar.  
Y pues en mal tan violento  
siguiendo tus passos voy,  
y à solas conmigo estoy,  
discurramos, pensamiento.  
Lisardo es Conde de Urgèl,  
y si à la razon me allano,  
merece lograr mi mano:  
mas si no ha sabido el  
lo que à mi fè le ha debido,  
què importa en tanta fatiga,  
que yo una memoria siga,  
si và labrando un olvido?  
Y así, pues del mal que lloro  
la causa no he de explicar,  
alma, bolved à penar,  
que primero es mi decoro.

*Talego?* *Taleg.* Señora mia?

*Matild.* Pues cómo à hablarme no llegas  
estando aqui? *Taleg.* Como he visto  
divertida à vuestra Alteza  
con esta pena, que eclipsa  
en un Sol muchas estrellas,  
no he querido embarazaros.

*Matild.* Antes divierto mi pena  
con oírte; y pues dexamos  
pendiente ayer la materia,  
que Ovidio trata en el Ponto,  
donde tan triste se queixa  
de su fortuna, podemos  
seguir este mismo tema,  
discurriendo los efectos  
de un triste. *Taleg.* Por santa-ella,  
que vuestra Alteza pretende  
perder con estas quimeras  
el juicio: Absit à me.

Yo pesares, yo-tristezas  
he de arguir con quien tiene  
el alma tan indigella  
in mente, y tan sufocada  
la razon, que està muy cerca  
de bolar el individuo?

Esto no, porque Avicena,  
allà en sus Apologias  
de Tristibus, aconseja,  
que non debetur in domo  
ahorcatorum in conscientia  
mentare fogam. Aquesto  
es decir, que nadie pueda  
hablarle en penas à un triste.  
Oy ha de ser la materia  
que tratemos de alegrías.

*Matild.* Quàl te parece que sea?

*Taleg.* Hablemos del matrimonio,  
que à juicio de las doncellas  
no hay cosa que mas alegre-

*Matild.* Este asunto me molesta,  
y me cansa. *Taleg.* Vive Dios,  
que sois la primera hembra,  
que tal ha' dicho: Escuchad  
à Tito Livio en la Hebreá  
Catastrofe de maridos:

Mulier, quæ nunquam subjecta  
marito fuit, bien merece,  
que lievetur in galeram.

Y para que conozcais,  
que Tito Livio no yerra,  
aquellas melancolias,  
estas ansias, estas queexas  
echadlas en infusion  
de un marido que os merezca,  
y me maten, si en dos dias  
no estuviereis sana, y buena.

*Matild.* No es para mi este remedio.

*Taleg.* Pues ya que nada os contenta,  
el Conde de Urgèl, señora,  
en la antecamara espera,  
que le deis audiencia. *Matild.* Quièn?

Lisardo? decid que venga.

Ay Cielo! oyendo su nombre *ap.*  
apenas el pecho alienta!

*Taleg.* Llegad, que su Alteza aguarda.  
*Sale Federico.* Ya, señora, que mi estrella,  
justamente presumida,

y no sin causa soberbia

de llegar à vuestros pies,  
me pone en vuestra presencia,  
antes que diga el motivo,  
que à esto me obliga, quisiera  
haber de aqueſte accidente,  
que os trata con tan groſſera  
violencia, cómo os sentis?

*Matild.* Agradeceros es fuerza  
el cuidado, que en un triste  
qualquier alivio es defenſa:  
y yo tan rendida eſtoy  
al dolor que me atormenta,  
que es el remedio impoſſible;  
y dexando eſta materia,  
proſeguid, que ya os eſcucho.

*Feder.* Yo, ſeñora, aunque mi auſencia,  
ſegun os he referido,  
fue por la muerte ſangrienta,  
que di al de Fox, no el motivo  
principal, que me deſtierra  
de mi Patria, ha ſido eſte,  
pues otro mayor me empeña  
à que viniere à Tinacia.

*Matild.* Ya le eſpero. *Feder.* No quifiera  
enojaros. *Matild.* Yo, de què?

*Feder.* Como en tan grave dolencia  
andais ſiempre divertida,  
dudando eſtoy ſi me atreva  
à proponeros:- *Matild.* Parece, *ap.*  
que en ſu turbacion ſe muestra  
algun interior afecto.

*Feder.* Un cuidado, que me cueſta  
muchos deſvelos, y vos  
ſois cauſa de que padezca  
aqueſta. *Matild.* Què eſcucho! *ap.*  
por mi lo dice, y las ſeñas  
lo publican. Proſeguid,  
y no me tengais ſuſpenſa,  
el cuidado que aqui os truxo.

*Feder.* Pues me dais eſta licencia,  
es una Embaxada, que  
de ſecreto me encomienda  
vuestro primo Federico.

*Matild.* Luego Federico era  
el que os entregò el cuidado  
con que venis? Yo eſtoy muerta. *ap.*

*Feder.* Si ſeñora, y al oirle,  
haga cuenta vuestra Alteza,  
que Federico os lo dice,

y que no os lo representa  
Liſardo Conde de Urgèl,  
porque en los dos tan eſtrecha  
es la amiſtad, que los dos  
ſomos una coſa meſma.

*Matild.* Acabad, Conde, y decid  
lo que Federico intenta.

*Feder.* Perſuadido de la fama,  
que en vuestra deidad obſenta  
tanto esplendor, y un retrato,  
que por ſuerte, ò contingencia  
à ſus manos llegò, donde  
el pincel con mas perfectas  
colores (no la hermoſura  
ſola) os copia la influencia  
de rendir los alvedrios:  
en mi à vueſtras plantas llega  
amante, ciego, y rendido;  
y aunque atrevimiento ſea  
querer eſcalar los rayos  
del Sol con alas de cera,  
con vuestra mano pretende  
honrar ſu auguſta grandeza,  
y que en ſu atencion:- *Matild.* Callad,  
que aunque eſtimar la fineza  
de mi primo debo, eſtraño,  
que por vuestra mano venga  
eſta Embaxada. *Feder.* Pues quièn  
mejor, que yo, la pudiera  
dar à vuestra Alteza? *Matild.* Vos  
haver cumplido con ella  
pudierais en tantos dias  
como ha que eſtais en mi tierra,  
y no obligarme à que os diga,  
que ſi Federico intenta  
lograr mi mano, me embie  
Embaxador, que no tenga  
ſuſpenſa ſu pretencion;  
y vos (aunque no merezca  
vuestro olvido eſte conſejo)  
jamàs en las conveniencias  
propias, ò ajenas, Liſardo,  
obreis con tanta pereza,  
pues mal cuidará las propias  
quien olvida las ajenas. *Vaſe.*

*Feder.* Què dices de eſto, Talego?

*Taleg.* Que ha ſer falſa mi ciencia,  
ò aqueſta muger te quiere.

*Feder.* Loco eſtás: de què ſoſpechas  
eſta

esta necesidad? *Taleg.* Yo quiero, si no está como una breva, quemar mis libros, señors; bien claramente lo muestran sus palabras, si reparas, que ella misma te aconseja, que por agenos cuidados no olvides propias ideas.

*Feder.* Esto fue solo culpar mi tardanza en la supuesta embaxada. *Taleg.* Y las mudanzas del semblante, las inquietas travessuras de los ojos, la turbacion de la lengua, los extremos de las manos, y dexarte su impaciencia con la palabra en la boca, qué arguye? *Feder.* Locuras dexa, que estos fueron accidentes nacidos de su dolencia, y hablemos de Ismenia un rato.

*Taleg.* Ahora te acuerdas de Ismenia? Señor, has perdido el juicio?

*Feder.* Quién, para olvidarse de ella, tendrá memoria, Talego?

*Taleg.* Hombre, el demonio te tienta con una muger salvage, siendo mejor una dueña con anteojos. *Feder.* Oye, aguarda, que ya parece que llega el festin. *Taleg.* Las mascarillas nos pongamos. *Feder.* Estas fiestas son aqui muy celebradas, *Ponenfelas.* porque se permite en ellas danzar Damas, y galanes, y decirse con honesta discrecion algunos motes, que los limites no excedan de la urbanidad, aunque de amor, y de zelos sean. Retirate à aqueste lado.

*Taleg.* Primero, con tu licencia, de mascara he de quedarme, y así, vaya ropa fuera.

*Quitase lá sotana quedando de gala, y salen por diferentes partes Damas, y galanes con mascarillas, y empieza el sa-  
rao al són de la Musica.*

*Musica.* Al festin que esta noche publicá

la Reyna del dia, y la Flor de Tinacria, con vistosos compassés se mueven almas, corazones, galanes, y Damas. Por templar en sus ojos divinos grosseros vapores, que estrellas agraviás ó qué firmes que ocupan el viento, al passo que formá mayores mudanzas! *Cessa el bayle, y saca Federico à Flora à danzar.*

*Feder.* Fingiré señas de amante *ap.* por si acaso es la Duquesa. Nunca el Amor, si es decente, el silencio contradice, pues por los ojos se dice todo lo que el alma siente.

*Flor.* Yo en vuestro discurso ensancho los primores de mi fe, Cavallero, porque sè, que al buen callar llaman Sancho.

*Musica.* Son los amantes mudos discretos siempre, que en afectos bien dichos los mas se pierden.

*Saca Talego à Matilde.*

*Taleg.* Si es Fiorilla, ha de pagarme *ap.* su vanidad, y sobervia. Aunque serviros disponga, no se resuelve mi amor, que el buelo de un gran señor no se abate à una mondonga.

*Matild.* Bien esse reparo muestra, que mi fe no os mereció algun cuidado, pues yo nunca merecí ser vuestra.

*Musica.* El Amor quando rinde los alvedrios, los mas finos admite, no los mas dignos.

*Saca Ludovico à Ismenia.*

*Ludov.* Yo, señora, en mi fineza:-- Mas qué acento repetido *Clarín.* es este, que el aire ocupa?

*Salen Alberto, y quitanse las mascarillas.*

*Albert.* Aunque prudencia no ha sido traer una mala nueva, mi noble lealtad previno no escufaros el disgusto, porque el remedio mas fixo en la prontitud se halle.

Esos ligeros Navios,  
 que infestando nuestras Costas  
 (paladiones de pino,  
 pieñados de armada gente)  
 vienen cortando los giros  
 del mar, y del viento, son  
 de Enrique vuestro enemigo,  
 Duque de Calabria, que  
 irritado, segun dixo  
 la fama, à vuestros desprecios,  
 viene airado, y vengativo  
 à que logre la violencia,  
 lo que no pudo el cariño;  
 y así tu Alteza:- *Matild.* Esperad,  
 que al escucharos, me irritó  
 de que el atrevido Enrique  
 quiera reducir al filo  
 del acero mi palabra,  
 mi razon, y mi alvedrío.  
 Y puesto que de su intento  
 tan repetidos avisos  
 hemos tenido, y nós halla,  
 como es justo, prevenidos  
 para tan dudosa guerra,  
 yo, que solamente fio  
 de mi aquesta empresa, harè  
 que el orgullo, y los designios  
 del soberbio Duque, tengan  
 en mi valor el castigo  
 merecido à su locura;  
 pues antes que el Sol, narciso  
 del mar, la madeja rice  
 en su espejo cristalino,  
 le he de buscar en campaña,  
 ceñido el acero limpio,  
 abrazado el fuerte escudo  
 y el gravado arnés vestido,  
 delante de mis Esquadras,  
 sobre el ligero hipogrifo,  
 para que al probar la saña  
 de mi aliento, y de mi brio,  
 se desengañe, aunque tarde,  
 de que usa muger ha sido  
 en defensa de su honor,  
 un aspid, un bastifco,  
 un etna, un bolcán, un rayo,  
 un assombro, y un prodigio.  
*Albert.* Vuestra Alteza se reporte,  
 pues teniendo en su servicio

Capitanes tan valientes,  
 aventurar al arbitrio  
 de la fuerte vuestra vida,  
 fuera una accion:-  
*Matild.* Conde amigo,  
 servid, y no repliqueis.  
*Albert.* Yo, señora:-  
*Matild.* Qué prolijo!  
*Albert.* Si estas canas:- *Mar.* Vuestro zelo  
 le reconozco, y le eslimo,  
 mas un consejo he de daros.  
*Albert.* Ya le espero. *Matild.* Y yo le digo:  
 que no me deis otra vez  
 el consejo que no os pido.  
 Venid. *Vanse.*  
*Albert.* Estraña muger!  
 Ea, valiente Federico,  
 acudid à vuestra Armada  
 à estorvar del enemigo  
 los designios, mientras yo  
 me opongo con Ludovico  
 à su Exercito por tierra.  
*Feder.* Presto vereis de mi brio  
 castigada su locura.  
*Albert.* Solo en vuestro aliento libra  
 el triunfo de aquesta guerra,  
 y à daros con el aspiro  
 esta Corona. *Feder.* Mi brazo  
 rayo serà vengativo,  
 que essa dicha me asegure.  
*Albert.* Pues à vencer, Federico.  
*Feder.* Pues Alberto, à resistir  
 las huestes del enemigo.  
*Los dor.* Y tan generoso intento,  
 y tan heroico motivo,  
 ni le borte la fortuna,  
 ni le sepulte el olvido. *Vanse.*  
*Tapan caxas, y sale Enrique de Gene-  
 ral, y Soldados.*  
*Enriq.* Ya, Capitanes, y Soldados mios,  
 que me aseguran vuestros nobles brios  
 el buen suceso de tan justa guerra,  
 y que del mar echè la gente en tierra,  
 formad la linea, y desde aquesta parte,  
 al sòn horrible del sangriento Marte,  
 erigid las triqcheras, y fortines,  
 que han de ser contrapuestos rebellines  
 à essa Plaza famosa,  
 donde asisire Matilde rigurosa:

Matilde, que usurpando à Amor las alas,  
 dà embidia à Venus, y temor à Palas.  
 Abran, pues, officiosos, y arrogantes  
 el señalado numero de Infantes  
 los ataques, que al fosco se encaminan,  
 y pues estas montañas predominan  
 el omenage de sus fuertes muros,  
 porque de mi rigor no estèn seguros,  
 sirviendo aqueſtas cumbres de bastones,  
 aſſesten à la Plaza diez cañones,  
 à cuyo estruendo se conviertan luego  
 en ruina, en humo, en polvo, en fangre, en  
 yvea, pues me niega una esperanza, (fuego,  
 entre sus sinrazones, mi venganza. *Caxas.*  
 Mas que Militar estruendo  
 es el que en forma de marcha  
 ocupa el viento? *Sale un Soldado.*

*Sold.* Señor,

pon en orden tus Esquadras,  
 si no quieres que el descuido  
 ocasionè una desgracia  
 à tu gente, porque viene  
 la Duquesa de Tinacria  
 delante de sus hileras  
 con su Exército en batalla  
 àcia tu Campo, y segun  
 el denuedo con que marcha,  
 la batalla viene à darte.

*Enriq.* Pues que mi furor aguarda?  
 Ea, valientes Soldados,  
 oy es el dia en que os llama  
 la fama à ser vencedores,  
 castigando la arrogancia  
 del enemigo. *Dentro Matilde.*

*Matild.* Soldados,  
 para esta ocasion os guarda  
 la fama inmortales glorias,  
 Toca al arma. *Enriq.* Toca al arma,  
 y à embelir, Soldados mios.

*Formase la batalla, y sale Matilde pelean-  
 do con Enrique, y à su lado Alberto, y Lu-  
 dovico entrandose riendo, y buelve à salir  
 despues Matilde con los suyos.*

*Matild.* Ay de mi, que mi desgracia  
 ocasionò esta desdicha!  
 Mi gente và derrotada,  
 y el Exército sin orden  
 ha buuelto ya las espaldas.

*Dent. voces.* Victoria por el gran Duque

de Calabria. *Matild.* Ha vit tirana  
 fortuna! Conde, que haremos?

*Albert.* Ya en este lancè no halla  
 mi consejo otro remedio,  
 que con las rotas Esquadras  
 tomar' esse inculto monte,  
 y en su máltezà intrincada  
 abrigarnos, entre tanto  
 que podamos con las pardas  
 sombras de la noche obscura  
 bolver, señora, à la Plaza  
 por el camino del rio.

*Ludov.* Gran senora, en la tardanza  
 se aventura vuestra vida.

*Matild.* Vamos, passe la palabra,  
 y marche el Campo. *Todos.* Soldados,  
 al monte. *Vanse.*

*Salen Enrique, y los suyos.*

*Enriq.* Seguidlos, ardan  
 en materiales pavesas  
 arboles, troncos, y ramas,  
 y solo viva Matilde,  
 à cuya deidad consagra  
 mi se el alma, y los sentidos.  
 Mas esperad, que estas caxas, *Tocan.*  
 y clarines nos avisan,  
 de que en su socorro marcha  
 alguna gente; y aora,  
 si la villa no me engaña,  
 desde mas cerca descubro,  
 que da una estrangera Armada  
 (selva de pino) en el Puerto  
 la gente se desembarca,  
 y àcia nosotros se acerca.  
 Quièn serà, fortuna airada,  
 el que tan en contra mia  
 à socorrer à esta ingrata  
 viene en ocasion, que ya  
 vencida, y desbaratada  
 escapar se de mis manos  
 no es posible? Pero es vana  
 ilusion gastar el tiempo  
 en discursos, ni palabras.  
 Venga en su defensa el mundo,  
 que mientras ciño esta espada,  
 el tener mas que vencer,  
 darà mas gloria à mi fama;  
 y no serà la primera  
 vez, que armado en la campaña,  
 ven-

venza el atrevido Enrique  
en un dia dos batallas.

*Dent. Feder.* A ellos, Soldados míos,  
y si la Duquesa falta  
del campo, no quede vivo  
ninguno.

*Sale Federico con Soldados, y embisten  
con Enrique, y los suyos.*

*Feder.* Ha fiero canalla!  
de aquesta fuerte mi acero  
fabrà vengar la desgracia  
de la infelice Matilde.

*Enriq.* Y yo enfrenar tu arrogancia  
con mi valor, y mi brio.

*Entranse riñendo, y salen Enrique, y  
Federico solos.*

*Feder.* Ya estamos en la campaña  
los dos solos, y mi aliento  
ha de vengar la arrogancia  
con que hablaste à la Duquesa.

*Enriq.* Pues el sitio nos iguala, *Riñen.*  
hable el acero. *Feder.* Gran brio!

*Enriq.* No vi fuerza tan estraña!

*Dent. voces.* Victoria por Federico.

*Feder.* Pese à mi valor! acaba  
de asegurar mi fortuna.

*Enriq.* Ya me tienes à tus plantas *Car.*  
sin honor, y espada: Cielo,  
para que mi vida guardas,  
si he perdido à la Duquesa?

*Salen todos.*

*Matild.* Acia esta parte sonaba  
la voz del Conde de Urgèl.

Mueran. *Embiste à Enrique.*

*Feder.* Suspended las armas,  
porque ya es mi prisionero.

*Matild.* Esta inmunidad le valga;  
y pues debo à vuestro amparo  
vida, honor, estado, y fama,  
invièdo Lisardo, ved  
què quereis que por vos haga,  
pues con mi Estado aun no pago  
lo que os debo? *Feder.* Ya que tantas  
honras me haceis, gran señora,  
fiado en esta palabra,  
una sola he de pediròs.

*Matild.* Pues à que, Lisardo, aguarda  
vuestro labio? *Feder.* Lo que os pido,  
si mis servicios alcanzan

este premio, es, que le deis  
(ayude Amor mi esperanza) *ap.*  
à Federico la mano,  
vuestro primo. *Matild.* Què ignorancia!  
no me ha entendido: Mi primo  
fuera digno de lograrla,  
si èl mismo hubiera venido  
à esta guerra con su Armada  
en mi socorro; y pues èl  
tan descuidado en su Patria  
se ha quedado, y solo à vos  
de la victoria passada  
debo el triunfo, pedid quanto  
quepa en vuestra confianza,  
como no pidais, que admita,  
pues su descuido me agravia,  
à Federico por dueño.

*Feder.* Con tal descengano, nada  
tengo que pediròs ya.  
Aqui acabò mi esperanza! *ap.*

*Matild.* Por que?

*Feder.* Porque yo no soy  
Lisardo. *Matild.* Yo estoy turbada! *ap.*  
Pues quièn sois? *Feder.* Soy Federico,  
que disfrazado à Tinacria  
vine à serviros, señora;  
y pues mis finezas pagan  
vuestras crueldades:— *Matild.* Tened,  
Federico, porque à tanta  
obligacion como puede  
restitirse quien alcanza  
por vos un honor, y un Reyno?  
Y asì:— *Albert.* Esperad, porque falta,  
antes que se ponga aqui  
à un desaire vuestra fama,  
que averiguar muchas cosas.

*Matild.* No os entiendo.

*Albert.* Es, que à mi instancia,  
el Principe Federico  
solo ha venido à Tinacria  
à casar con su Duquesa.

*Mat.* Sin juicio estais. Pues quièn manda  
en Tinacria fino es yo?

*Albert.* Estas voces lo declaran,  
y Arnesto, que està presente.

*Sale Arnesto de gala.*

*Dent. voces.* Viva Aurora edades largas,  
nuestro legitimo dueño.

*Matild.* Pues quièn (confusion estraña!)

es Aurora? *Sale Ismenia.*

*Ismen.* Yo , que el Cielo,  
para que cobre , me guarda,  
el Cetro que me usurpò,  
con deslealtad tan tirana,  
tu padre , y mi tio. *Arnest.* Y yo,  
que en la Isla despoblada  
de las fieras la he criado,  
desde que en su tierna infancia  
me la entregò el Conde Alberto.

*Aibert.* Y pues cumplo mi palabra  
con dársela à Federico,  
dale la mano. *Feder.* A sus plantas  
pongo mi vida.

*Matild.* Y yo , Ismenia,  
pues no tuve en tu desgracia

culpa alguna , con los brazos  
te vuelvo el Cetro.

*Enriq.* Si tantas  
finezas pagas à Enrique,  
en tus piedades aguarda  
merecer tu mano. *Matild.* Pues  
à donde Enrique se halla?

*Enriq.* A tus pies , porque encubierto  
vino à darte la Embaxada  
desde su Reyno. *Matild.* No puedo  
faltar à obligacion tanta:  
Esta es mi mano. *Dafela.*

*Ismen.* Y aqui  
la Sirena de Tinacria  
da fin , y su Autor os pide  
perdoneis sus muchas faltas.

## F I N.

Con Licencia , en VALENCIA , en la Imprenta de Joseph,  
y Thomàs de Orga , Calle de la Cruz Nueva , junto  
al Real Colegio de Corpus Christi , en donde se  
hallarà esta , y otras de diferentes  
Titulos. Año 1781.